



Marco Tulio Cicerón

# PARTICIONES ORATORIAS



Texto latino de esta edición electrónica: <http://www.thelatinlibrary.com/cicero/partitione.shtml>

Traducción española de Marcelino Menéndez Pelayo - **OBRAS COMPLETAS DE MARCO TULLIO CICERÓN, T. I:** <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=778>

Recursos sobre retórica: <http://www.waldemoheno.net/Retorica/Recursos.htm>

*Partitiones oratoriae. Topica*

Si aquella trilogía ciceroniana a la que suele denominársele *rhetorica maior* mereció ser catalogada por su propio autor como obra filosófica (*Div. 2, 4*: «Nuestros libros sobre oratoria, a saber, los tres correspondientes al *De oratore*, el cuarto, el *Brutus* y el quinto, el *Orator*, deben ser incluidos dentro de dicho catálogo»), el propio Cicerón nos ofrecería otras dos vinculadas igualmente a temas retóricos, pero de distinto tenor: *Partitiones oratoriae* y *Topica*.

## «Partitiones oratoriae»

En *Partitiones oratoriae*, obra compuesta probablemente o bien a finales del 46 o bien a comienzos del 45 con ocasión del viaje de estudio de su hijo Marco a Atenas, Cicerón asume aquella función del *pater familias* responsable de la educación de su hijo, tal como lo había hecho Catón el Censor. Para ello va a utilizar el mismo método que aquél, el diálogo entre padre e hijo.

Tal actitud pedagógica debe, pues, enmarcarse en este sistema educativo en el que el padre junto con la formación técnica transmite los valores tradicionales, y no debe, por tanto, homologarse con la educación impartida en escuelas retóricas, ajenas a tal propósito.

No es extraño, por tanto, que Cicerón en este tratado mantenga los mismos principios que había sostenido en su *rhetorica maior*. Así dirá que su exposición sobre la oratoria está vinculada a la filosofía académica (139: «Te he expuesto todas las divisiones oratorias que tuvieron su origen y cultivo en nuestra Academia media, divisiones que no pueden hallarse ni entenderse ni desarrollarse al margen de aquélla») y, desde esta visión académica, señala la necesidad de unir filosofía y oratoria, al definir la elocuencia como «la sabiduría que se expresa copiosamente» (79).

Desde el momento en que el primer principio que debe satisfacer la elocuencia es el de la *sapientia* y desde el momento en que la *sapientia* es la virtud superior, de la que las demás ciencias o artes son sus ministras (78), lógicamente está exigiendo el conocimiento de tales ciencias menores como la dialéctica o el derecho.

Con tal criterio expresa la clara división entre virtud dialéctica y virtud oratoria, señalando que, si bien la elocuencia comparte el mismo origen que la dialéctica, «su desarrollo es más amplio y más adecuado para despertar emociones y satisfacer la sensibilidad popular» (79). Cicerón, de este modo, estaba marcando claramente su diferencia frente a otros cultivadores de la oratoria, como podrían ser los estoicos, limitados a la virtud dialéctica, o los declamadores de escuelas retóricas, dominados por una «inane verborrea» (81).

Por otra parte, al igual que en el *De oratore*, reclama como ministra inexcusable la formación jurídica del orador, abandonada, según él, por la mayor parte de los oradores (100), lo que constituía un reproche contra los rétores desconocedores del derecho romano.

El segundo aspecto de la elocuencia, el *copiose dicere*, responde en definitiva a la exigencia del ornato. Cicerón, nuevamente en este tratado, volverá a fijar su reconocimiento a través de las palabras tomadas aisladamente y de la composición de las mismas (16) y, al hablar de este segundo aspecto, destaca la importancia del ritmo de la frase (18).

Este tratado, por su carácter didáctico y filosófico, no sólo busca la simplificación sino también la distinción. La simplificación la busca al reducir la casuística a principios generales. La distinción la utiliza como método racional para definir y jerarquizar conceptos: así distingue los géneros oratorios tanto por las diferentes actitudes que adopta el oyente (10), como por sus distintas funciones (11), distingue las partes del discurso por la doble función docente y emotiva (4); distingue las palabras simples por su estado natural o por su reelaboración (17); distingue entre *quaestio infinita* y  *finita* (61), aquélla, a su vez, entre *cognitio* y *actio* (62) y la *cognitio*, a su vez, en «si es o no es», «qué es» y «cómo es», etc.

Este tratado no es propiamente un arte retórica en el que se dan normas para componer un discurso,

sino más bien un método de análisis que permite distinguir el carácter genérico y los rasgos específicos del discurso, que permite distinguir las partes de que puede componerse la unidad por la singular función de aquéllas, que permite proyectar en el plano de lo concreto y singular lo abstracto y general, e, inversamente, relacionar e integrar en una unidad mayor todas aquellas singularidades aparentemente inconexas.

En definitiva Cicerón con este tratado intenta responder a aquella tradición romana desde su vinculación a la academia: de ahí que su tono didáctico esté avalado por el rigor de la dialéctica y de ahí su crítica contra estoicos y rétores. [Fragmento citado de LITERATURA LATINA editorial CÁTEDRA (varios autores, coordinados por CARMEN CODOÑER: — Cicerón, Escritos retóricos Etapa de madurez]

\* \* \* \* \*

A fines del año 46 a. C., Cicerón publicó el *De Partitione Oratoria* (*Sobre las divisiones de la Retórica*). El hijo de Cicerón, Marco, es presentado aquí como un estudiante, interesado por la oratoria, que plantea preguntas a su padre. En este tratado se presentan de una manera concisa y escueta los principios y divisiones de la teoría retórica tal como era enseñada por los académicos. Explicaciones y digresiones aparecen muy raramente, y el tono general del trabajo tiene un cierto tono de impaciencia. Sin embargo, como resumen para el conocimiento de las teorías retóricas de Cicerón, *De Partitione Oratoria* no tiene igual. Tres son los temas principales que aquí se discuten: las cinco artes del orador, las partes del discurso y las divisiones del mismo, es decir preguntas limitadas e ilimitadas.

En algunos aspectos este diálogo recuerda a *De Inventione*. Las dos obras dan reglas para que el discurso sea eficaz y las dos quieren ser obras definitivas aunque poco más. *De Partitione Oratoria* se distingue, sin embargo, por una mayor claridad, por una concepción más ambiciosa del discurso y por la preparación filosófica y también retórica que Cicerón considera imprescindible en el orador.

### DE PARTITIONE ORATORIA

Estoy de acuerdo contigo, hijo mío, en contestar a las preguntas que me planteas. La teoría del discurso puede dividirse en tres partes: los recursos personales del orador, el discurso mismo y la pregunta.

La primera de éstas, los recursos personales del orador, se divide, a su vez, en asunto y lenguaje y ambos pueden considerarse bajo los epígrafes de la invención, la ordenación, el estilo, la actuación y la memoria. El discurso se compone de cuatro partes: el exordio, el enunciado de los hechos, la prueba y la peroración. La pregunta, sin embargo, se divide en investigación general y causa.

(5) Permíteme ahora hablar de la invención. Dado que el orador tiene como misión convencer a sus oyentes, debería sacar sus argumentos de los tópicos.

(10) Una vez localizados, se deben organizar los argumentos. Como el caso varía en función de la audiencia a la que te diriges es necesario saber si a los oyentes les interesa el juicio, la deliberación o los discursos floridos.

En un discurso diseñado para producir placer, discurso florido, la ordenación puede ser cronológica o en función de su extensión o en función de su complejidad. En un discurso deliberativo la organización es: una introducción que es breve o que está ausente, una narración que es breve o está ausente, dependiendo de la situación, y un argumento que es convincente y efectivo.

(15) En un caso judicial el fiscal se sirve sobre todo de las pruebas, en tanto que el defensor debe preocuparse de confirmar la existencia de la buena voluntad, de encontrar las pruebas y de usar digresiones apropiadas. La peroración debe, por encima de todo, suscitar la compasión.

Por lo que respecta al estilo, las palabras aisladas deben elegirse muy cuidadosamente y cuando las relacionamos y combinamos debemos esforzarnos por dotarlas de ritmo y de una gramática correcta.

(20) Los criterios con que hay que realizar la selección de las palabras son claridad, brevedad, credibilidad, brillantez y encanto. Otro tipo de estilo, como sabes, consiste en la modificación de las palabras.

La actuación da realce al estilo, y la memoria se vale de un sistema de imágenes mentales.

(60) Déjame Que pase ahora a la discusión de la pregunta, que es la base para una determinada investigación. Hay dos tipos de preguntas. Una se refiere a las ocasiones específicas y a las personas particulares. Este tipo se denomina causa. La segunda es ilimitada y se llame tesis. La tesis tiene que ver con el conocimiento o con la acción, y la doctrina estásica nos permite analizar el primer tipo. La acción implica aproximación o rechazo, ventaja o utilidad.

(65) Pueden emplearse los mismos tópicos para conseguir la credibilidad en el discurso que para discutir una tesis, y la ordenación es del mismo modo similar.

Las causas se dividen en dos categorías, una tiende a proporcionar deleite y la segunda tiene como fin la demostración de un caso.

(70) Un ejemplo del primer tipo de causa es el panegírico, que se ocupa del elogio y de la culpa. Un panegírico no establece proposiciones dudosas; más bien explica lo que ya se sabe. En un panegírico las palabras deberían elegirse por su brillantez.

(75) En un discurso deliberativo se debe considerar lo posible y lo necesario en función de la acción que se propone. El que propone una medida debe mostrar que el curso de la acción es útil y posible.

(85) Lo útil se interesa por distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo, algunos de cuyos elementos son necesarios, otros no lo son; algunos son deseables en sí mismos, otros, como medios para llegar a otros bienes. Cuando se dirige uno a una audiencia poco instruida y falta de preparación cultural lo mejor es alegar utilidad. Cuando se habla a una audiencia culta y sofisticada lo mejor es alegar verdadero mérito. Como los hombres son más inclinados a evitar el mal que a buscar el bien, es generalmente mejor motivar a la audiencia enseñándoles cómo evitar el mal.

(95) Cuando tengas que defender que tu propuesta es fácil de llevar a la práctica te darás cuenta que la comparación es el método argumentativo más útil para establecer esa viabilidad.

Finalmente, permíteme que te hable del discurso legal. Este género tiene como meta la equidad. Es absolutamente necesario conocer el derecho civil si uno quiere tener éxito en los discursos ante los tribunales. De nuevo debe emplearse aquí la doctrina estásica, y los tópicos de la invención proporcionarán los argumentos para cada una de las tres posiciones estásicas.

(115) Con frecuencia las pruebas circunstanciales pueden servir para corroborar tu posición. Las pruebas extrínsecas, la evidencia aportada por los testigos, la conseguida mediante tortura, etc., deben ser verosímiles y debes conseguir que se confíe en ellas.

Ya que hemos estudiado la *stasis* conjetural, debemos considerar la de la definición.

(125) La acusación, por regla general, debería alegar a partir del significado corriente de un vocablo determinado, en tanto que la defensa puede encontrar los contrarios más apropiados.

En la tercera *stasis*, la de la cualidad, debemos considerar qué se entiende por lo equitativo. La equidad se divide a su vez en naturaleza y ley. Cada una de ellas se divide también en derechos civiles y derechos humanos.

(130) Dentro de estas divisiones es posible alegar a partir de reglas de conducta escritas, así como costumbres no escritas de una nación. Ocasionalmente sucederá que un caso depende de la interpretación de un documento escrito. En ese caso es necesario conseguir que tu interpretación parezca inteligente y la de tu adversario, absurda. Se puede también alegar la distinción que hay entre lo que el autor de esa ley escrita quiso decir y lo que realmente escribió.

(135) Cuando ocurre que el caso depende del significado y de la intención de una ley determinada, se puede alegar a partir de la intención del legislador o a partir de una interpretación del significado de la ley. O se puede alegar a partir de leyes contrarias. Con esto termino mi discusión acerca de la teoría del discurso. [...] [\[Fragmento citado del capítulo “Teoría retórica de Cicerón” del libro SINÓPSIS](#)

*HISTÓRICA DE LA RETÓRICA CLÁSICA*, Biblioteca Clásica Gredos, James J. Murphy (ed.), Madrid, 1988, ISBN 84-249-1299-3]

## M. TVLLI CICERONIS DE PARTITIONE ORATIO

## PARTICIONES ORATORIAS

De Marco Tulio Cicerón

### DIÁLOGO ENTRE CICERÓN Y SU HIJO

[1] **CICERO FILIUS.** Studeo, mi pater, Latine ex te audire ea quae mihi tu de ratione dicendi Graece tradidisti—si modo tibi est otium, et si vis. **CICERO PATER.** An est, mi Cicero, quod ego malim quam te quam doctissimum esse? Otium autem primum est summum, quoniam aliquando Roma exeundi potestas data est; deinde ista tua studia vel maximis occupationibus meis antefferem libenter.

**Hijo.** Quisiera, oh padre, que me enseñaras en latín lo mismo que otra vez me dijiste en griego acerca de la oratoria, si es que puedes y tienes tiempo.

**Cicerón.** ¿Y qué deseo yo más que hacerte doctísimo, hijo mío? Además, tengo espacio bastante, porque al fin he logrado salir de Roma. Además, que yo antepondría con gusto ese tu deseo a mis mayores ocupaciones.

[2] **C.F.** Visne igitur, ut tu me Graece soles ordine interrogare, sic ego te vicissim eisdem de rebus Latine interrogem?

**H.** ¿Quieres que, así como me sueles preguntar en griego, te interroge yo en latín sobre las mismas cosas?

**C.P.** Sane, si placet. Sic enim et ego te meminisse intellegam quae accepisti et tu ordine audies quae requires.

**C.** Bien, si así lo quieres, porque así comprenderé yo que entiendes lo que te he enseñado y llevarán orden las preguntas.

[3] **C.F.** Quot in partes distribuenda est omnis doctrina dicendi?

**H.** ¿En cuántas partes se divide toda la doctrina oratoria?

**C.P.** In tres.

**C.** En tres.

**C.F.** Cedo quas?

**H.** Dime cuáles son.

**C.P.** Primum in ipsam vim oratoris, deinde in orationem, tum in quaestionem.

**C.** Primero, las facultades del orador; segundo, la doctrina; tercero, la cuestión.

**C.F.** In quo est ipsa vis?

**H.** ¿En qué consiste la fuerza oratoria?

**C.P.** In rebus et verbis. Sed et res et verba inveniendae sunt et collocandae—proprie autem in rebus invenire, in verbis eloqui dicitur, collocare autem, etsi est commune, tamen ad inveniendum refertur. Vox, motus, vultus atque omnis actio eloquendi comes est, earumque rerum omnium custos est memoria.

**C.** En la *invención* y *colocación* de las cosas y de las palabras. La *invención* se dice propiamente de las cosas, la *elocución* de las palabras. El colocar, aunque es común, se refiere principalmente a la *invención*. La voz, el gesto, el ademán y todo lo que se refiere a la *acción* acompaña a la *elocuencia*, y de todas estas cosas es conservadora la memoria.

[4] **C.F.** Quid? orationis quot sunt partes?

**H.** ¿Cuántas son las partes de la oración?

**C.P.** Quattuor. Earum duae valent ad rem docendam, narratio et confirmatio, ad impellendos

**C.** Cuatro: dos de ellas sirven para exponer el asunto, y son la *narración* y la *confirmación*;

animos duae, principium et peroratio.

**C.F.** Quid? Quaestio quasnam habet partes?

**C.P.** Infinitam, quam consultationem appello, et definitam, quam causam nomino.

[5] **C.F.** Quoniam igitur invenire primum est oratoris, quid quaeret?

**C.P.** Ut inveniatur quemadmodum fidem faciat eis quibus volet persuadere et quemadmodum motum eorum animis afferat.

**C.F.** Quibus rebus fides fit?

**C.P.** Argumentis, quae ducuntur ex locis aut in re ipsa insitis aut assumptis.

**C.F.** Quos vocas locos?

**C.P.** Eos in quibus latent argumenta.

**C.F.** Quid est argumentum?

**C.P.** Probabile inventum ad faciendam fidem.

[6] **C.F.** Quomodo igitur duo genera ista dividis?

**C.P.** Quae sine arte putantur, ea remota appello, ut testimonia.

**C.F.** Quid insita?

**C.P.** Quae inhaerent in ipsa re.

**C.F.** Testimoniorum quae sunt genera?

**C.P.** Divinum et humanum: divinum, ut oracula, ut auspicia, ut vaticinationes, ut responsa sacerdotum, haruspicum, coniectorum, humanum, quod spectatur ex auctoritate et ex voluntate et ex oratione aut libera aut expressa: in quo insunt scripta, pacta, promissa, iurata, quaesita.

[7] **C.F.** Quae sunt quae dicis insita?

**C.P.** Quae infixae sunt rebus ipsis, [tum ex toto, tum ex partibus, tum ex notatione, tum ex eis rebus quae quodammodo affectae sunt ad id de quo quaeritur et ad id totum de quo disseritur; tum definitio adhibetur, tum partium enumeratio, tum notatio verbi; ex eis autem rebus quae quodammodo affectae sunt ad id de quo quaeritur alia coniugata appellantur [alia] ex genere, alia ex forma, alia ex similitudine, alia ex differentia, alia ex contrario, alia ex coniunctis, alia ex antecedentibus, alia ex consequentibus, alia ex repugnantibus, alia ex causis, alia ex effectis, alia

otras dos para mover los ánimos, a saber: el *exordio* y la peroración.

**H.** ¿Cuántas partes tiene la cuestión?

**C.** Puede ser *infinita*, que llamamos *consulta*, y *definida*, que llamamos *causa*.

**H.** Ya que la *invención* es la primera cualidad del orador, ¿qué ha de buscar éste?

**C.** Pruebas con que hacer creíble su causa a los que quiera persuadir, y medios de conmover su ánimo.

**H.** ¿Cómo se convence al auditorio?

**C.** Con argumentos que se toman de los lugares naturales o extrínsecos.

**H.** ¿Qué llamamos lugares?

**C.** Las fuentes de los argumentos.

**H.** ¿Qué es argumento?

**C.** Una razón probable y que hace fe.

**H.** ¿Cómo divides estos dos géneros?

**C.** Llamo *remotas* las pruebas sin arte, vg., los testimonios.

**H.** ¿Y qué llamas argumentos *intrínsecos*?

**C.** Los que son inherentes a la causa misma.

**H.** ¿Cuántos géneros hay de *testimonio*?

**C.** Dos: divino y humano. Divino, vg., los oráculos, auspicios, vaticinios, respuestas de los sacerdotes, de los arúspices y de los sacrificadores; humano el que se funda en la autoridad, en la voluntad, o en palabras tácitas o expresas: aquí entran los escritos, pactos, promesas, juramentos y cuestiones.

**H.** ¿Cuáles son los argumentos intrínsecos?

**C.** Los que son inseparables del asunto mismo, [sin traducción en nuestra edición]

ex comparatione maiorum aut parium aut minorum:] ut definitio, ut contrarium, ut ea quae sunt ipsi contrariove eius aut similia aut dissimilia aut consentanea aut dissentanea: ut ea quae sunt quasi coniuncta aut ea quae sunt quasi pugnancia inter se: ut earum rerum de quibus agitur causae, aut causarum eventus, id est, quae sunt effecta de causis: ut distributiones, ut genera partium generumve partes: ut primordia rerum et quasi praecurrentia, in quibus inest aliquid argumenti: ut rerum contentiones, quid maius, quid par, quid minus sit, in quibus aut naturae rerum aut facultates comparantur.

[8] **C.F.** Omnibusne igitur ex his locis argumenta sumemus?

**C.P.** Immo vero scrutabimur et quaeremus ex omnibus: sed adhibebimus iudicium ut levia semper reiiciamus, nonnumquam etiam communia praetermittamus et non necessaria.

**C.F.** Quoniam de fide respondisti, volo audire de motu.

**C.P.** Loco quidem quaeris, sed planius quod vis explicabitur cum ad orationis ipsius quaestionumque rationem venero.

[9] **C.F.** Quid sequitur igitur?

**C.P.** Cum inveneris, collocare: cuius in infinita quaestione ordo est idem fere quem exposui locorum; in definita autem adhibenda sunt illa etiam quae ad motus animorum pertinent.

**C.F.** Quomodo igitur ista explicas?

**C.P.** Habeo communia praecepta fidem faciendi et commovendi. Quoniam fides est firma opinio, motus autem animi incitatio aut ad voluptatem aut ad molestiam aut ad metum aut ad cupiditatem (tot enim sunt motus genera, partes plures generum singulorum), omnem collocationem ad finem accommo quaestionis. Nam est in proposito finis fides, in causa et fides et motus. Quare cum de causa dixero, in qua est propositum, de utroque dixero.

[10] **C.F.** Quid habes igitur de causa dicere?

**C.P.** Auditorum eam genere distingui. Nam aut

vg., la definición, la contrariedad, la semejanza o desemejanza, la conformidad o no conformidad, la repugnancia, las causas, los efectos, las distribuciones, las partes, los géneros y especies, los principios y antecedentes de las cosas, y las comparaciones de mayor, menor o igual entre los objetos naturales o las facultades humanas.

**H.** ¿De todos estos lugares tomaremos argumentos?

**C.** Sí; pero ha de procurarse siempre omitir los livianos y de poca fuerza, y a veces los que son demasiado comunes y no necesarios.

**H.** Ya que hablaste de la convicción, dime algo de la persuasión.

**C.** El lugar es oportuno, pero todavía podrá explicarse con más claridad cuando lleguemos a los fundamentos de la oración misma y de las cuestiones.

**H.** ¿Qué sigue, pues?

**C.** Después de la *invención* la *colocación*. En la cuestión infinita el orden de lugares es casi el mismo que hemos expuesto; en la *definida* se ha de añadir todo lo que pertenece a la moción de afectos.

**H.** ¿Cómo explicas esto?

**C.** Tengo preceptos comunes para convencer y persuadir, porque convicción es una opinión firme, y persuasión es una moción del ánimo, afectos de alegría, dolor, miedo o codicia (pues estos son los principales géneros de pasiones, que se dividen luego en especies); y acomodo toda *colocación* al fin y propósito de la causa. En el propósito el fin es la convicción; en la causa la convicción y la moción de afectos; cuando hablo de la causa, en la cual va incluido el propósito, tenentendido que me refiero a los dos.

**H.** ¿Qué tienes que decir de la causa?

**C.** Que hay que distinguir la calidad del

auscultator est modo qui audit aut disceptator, id est, rei sententiaeque moderator: ita ut aut delectetur aut statuatur aliquid. Statuit autem aut de praeteritis, ut iudex, aut de futuris, ut senatus. Sicut tria sunt genera, iudicii, deliberationis, exornationis— quae quia in laudationes maxime confertur, proprium habet iam ex eo nomen.

auditorio, pues unas veces es de simples oyentes, otras de jueces y moderadores del parecer y de la causa: unas veces no oyen más que por deleitarse, otras para tomar alguna resolución; ya sobre lo pasado como el juez, ya sobre lo futuro como el Senado. Tres son, pues, los géneros: *juicio*, *deliberación* y *exornación*, y como esta se emplea principalmente en la alabanza, de aquí que haya tomado el nombre de género *laudatorio*.

[11] **C.F.** Quas res sibi proponet in istis tribus generibus orator?

**C.P.** Delectationem in exornatione, in iudicio aut saevitiam aut clementiam iudicis, in suasionem autem aut spem aut reformationem deliberantis.

**C.F.** Cur igitur exponis hoc loco genera controversiarum?

**C.P.** Ut rationem collocandi ad finem cuiusque accommodem.

**H.** ¿Qué se propone en estos tres géneros el orador?

**C.** En el laudatorio deleitar; en el judicial mover a indignación o clemencia al juez; en el suatorio infundir esperanza o temor a los que deliberan.

**H.** ¿Por qué expones en este lugar los géneros de las controversias?

**C.** Para acomodar la *colocación* al fin y propósito de cada uno.

[12] **C.F.** Quonam tandem modo?

**C.P.** Quia quibus in orationibus delectatio finis est varii sunt ordines collocandi. Nam aut temporum servantur gradus aut generum distributiones, aut a minoribus ad maiora ascendimus aut a maioribus ad minora delabimur: aut haec inaequabili varietate distinguimus, cum parva magnis, simplicia coniunctis, obscura dilucidis, laeta tristibus, incredibilia probabilibus inteximus, quae in exornationem cadunt omnia.

**H.** ¿De qué modo?

**C.** En las oraciones cuyo fin es el deleite, la *colocación* varia: o se atiende al orden de tiempos, o a la distribución de géneros, o se ascien de de lo menor a lo mayor, o se descien de de lo mayor a lo menor, o se procede con más desorden y variedad mezclando lo pequeño con lo grande, lo simple con lo compuesto, lo oscuro con lo claro, lo alegre con lo triste, lo increíble con lo probable; todo lo cual es materia de la *exornacion*.

[13] **C.F.** Quid? in deliberatione quid spectas?

**C.P.** Principia vel non longa vel saepe nulla; sunt enim ad audiendum qui deliberant sua causa parati. Nec multum sane saepe narrandum est; est enim narratio aut praeteritarum rerum aut praesentium, suasio autem futurarum. Quare ad fidem et ad motum adhibenda est omnis oratio.

**H.** ¿Qué me dices de la deliberación?

**C.** El *exordio* no ha de ser largo, y a veces puede suprimirse, pues los que deliberan vienen ya preparados a oír. Tampoco se ha de narrar mucho. La *narración* es de cosas pasadas o presentes, la *suasión* de cosas futuras. Todo razonamiento se ha de encaminar a la convicción y a la persuasión.

[14] **C.F.** Quid? in iudiciis quae est collocatio?

**C.P.** Non eadem accusatoris et rei, quod accusator

**H.** Y en el género judicial ¿cómo se hace la *colocación*?



rerum ordinem prosequitur et singula argumenta quasi hasta in manu collocata vehementer proponit, concludit acriter, confirmat tabulis, decretis, testimoniis, accuratiusque in singulis commoratur; perorationisque praeceptis, quae ad incitandos animos valent, et in reliqua oratione paullulum digrediens de cursu dicendi utitur et vehementius in perorando. Est enim propositum ut iratum efficiat iudicem.

[15] **C.F.** Quid faciendum est contra reo?

**C.P.** Omnia longe secus. Sumenda principia ad benevolentiam conciliandam; narrationes aut amputandae quae laedunt, aut relinquendae si totae sunt molestae; firmamenta ad fidem posita aut per se diluenda aut obscuranda aut degressionibus obruenda; perorationes autem ad misericordiam conferendae.

**C.F.** Semperne igitur ordinem collocandi quem volumus tenere possumus?

**C.P.** Non sane; nam auditorum aures moderantur oratori prudenti et provido, et quod respuunt immutandum est.

[16] **C.F.** Expone deinceps quae ipsius orationis verborumque praecepta sint.

**C.P.** Unum igitur genus est eloquendi sua sponte fusum, alterum conversum atque mutatum. Prima vis est in simplicibus verbis, in coniunctis secunda. Simplicia inveniendae sunt, coniuncta collocanda. Et simplicia verba partim nativa sunt, partim reperta: nativa ea quae significata sunt sensu, reperta quae ex his facta sunt et novata aut similitudine aut imitatione aut inflexione aut adiunctione verborum.

[17] Atque etiam est haec distinctio in verbis—altera natura, tractatione altera: natura, ut sint alia sonantiora, grandiora, leviora et quodammodo nitidiora, alia contra; tractatione autem, cum aut propria sumuntur rerum vocabula aut addita ad nomen aut nova aut prisca aut ab oratore modificata et inflexa quodammodo—qualia sunt ea quae transferuntur aut immutantur aut ea quibus

**C.** No del mismo modo el acusador y el reo, pues el acusador expone los hechos por su orden, y propone con vehemencia cada uno de los argumentos, como si tuviera, por decirlo así, el arma en la mano: concluye con bríos y acritud; y confirma con tablas, decretos, testimonios, etc., deteniéndose mucho en cada cosa: se vale de los preceptos del epilogo para mover los ánimos, mostrándose vehemente en todo el discurso, y sobre todo en la peroración. Su propósito es indignar al juez.

**H.** ¿Qué ha de hacer el reo?

**C.** Todo lo contrario. Él epilogo ha de ser propio para conciliarse la benevolencia: de la *narración* debe cercenarse todo lo que perjudique, y aún omitirse toda ella si nada contiene de favorable. Las pruebas del contrario han de destruirse, o menoscabarse, ú oscurecerse con digresiones. En él epilogo se implorará la misericordia de los jueces.

**H.** ¿Se puede observar siempre este orden?

**C.** No siempre. El juicio del auditorio debe servir de guía al orador prudente: lo que se oye con disgusto debe omitirse.

**H.** Expónme ahora los preceptos de la elocución.

**C.** Hay un género de elocuencia espontáneo, otro artificioso y torcido. La fuerza del primero consiste en las palabras; la del segundo en la composición. Las palabras son o naturales o trasladadas: naturales las que se toman en su propia significación; trasladadas las que se modifican o alteran por semejanza, imitación, inflexión o adición.

También se distinguen las palabras por su naturaleza o por el modo de tratarlas: por su naturaleza son unas más resonantes, largas, breves, o tersas que otras: el modo de tratarlas varia según que se usa el nombre propio de la cosa ú otro nuevo ú antiguo, o añadido o modificado en alguna manera por el orador, como acontece en la *metáfora*, en la *metonimia*,

tamquam abutimur aut ea quae obscuramus, quae incredibiliter tollimus quaeque mirabilius quam sermonis consuetudo patitur ornamus.

[18] **C.F.** Habeo de simplicibus verbis: nunc de coniunctione quaero.

**C.P.** Numeri quidam sunt in coniunctione servandi, consecutioque verborum. Numeros aures ipsae metiuntur, ne aut non compleas verbis quod proposueris aut redundes; consecutio autem, ne generibus, numeris, temporibus, personis, casibus perturbetur oratio. Nam ut in simplicibus verbis quod non est Latinum, sic in coniunctis quod non est consequens vituperandum est.

[19] Communia autem simplicium coniunctorumque sunt haec quinque quasi lumina, dilucidum, breve, probabile, illustre, suave. Dilucidum fit usitatis verbis propriis, dispositis aut circumscriptione conclusa aut intermissione aut concisione verborum. Obscurum autem aut longitudine aut contractione orationis aut ambiguitate aut inflexione atque immutatione verborum. Brevitas autem conficitur simplicibus verbis semel una quaeque re dicenda, nulli rei nisi ut dilucide dicas serviendo. Probabile autem genus est orationis si non nimis est compositum atque expolitur, si est auctoritas et pondus in verbis, si sententiae vel graves vel aptae opinionibus hominum et moribus.

[20] Illustris autem oratio est si et verba gravitate delecta ponuntur et translata et superlata et ad nomen adiuncta et duplicata et idem significantia atque ab ipsa actione atque imitatione rerum non abhorrentia. Est enim haec pars orationis quae rem constituat paene ante oculos, is enim maxime sensus attingitur: sed ceteri tamen, et maxime mens ipsa moveri potest. Sed quae dicta sunt de oratione dilucida, cadunt in hanc illustrem omnia; est enim pluris aliquanto illustre quam illud dilucidum: altero fit ut intellegamus, altero vero ut videre videamur.

en la *hipérbole* o ponderación excesiva de la grandeza o mezquindad de una cosa, y en todo ornamento extraño al común modo de hablar.

**H.** Ya me has hablado de las palabras simples. Dime ahora de las compuestas.

**C.** Se ha de observar el *número* y la *concordancia* de las palabras. Del *número* es juez el oído; él te dirá si resulta inarmónico o redundante el discurso: en la concordancia atiéndase a los géneros, números y casos. Así como en las palabras disuena todo lo que no es latino, así en la composición se ha de vituperar toda falta de concordancia.

Son cualidades comunes a las palabras y a la composición estas cinco: claridad, brevedad, probabilidad, viveza y suavidad. La claridad se consigue con palabras usadas, propias, ya dispuestas en periodos concisos, ya en largos y redondeados. La oscuridad resulta de ser demasiado larga o demasiado ceñida la oración, o de ser ambigua, o de la inflexión y mutación de las palabras. La brevedad exige que no se diga más de una vez cada cosa y que no nos dilatemos más de lo que exige la claridad. *Probable* será la oración si no se ve demasiado claro el artificio, si las palabras tienen autoridad y peso, si las sentencias son graves o acomodadas a las opiniones y costumbres de los hombres.

*Ilustre* será la oración si se escogen palabras graves, trasladadas, hiperbólicas, añadidas al nombre, duplicadas, sinónimas y propias para imitar bien la *acción* que se narra y ponerla, digámoslo así, a la vista, medio efficacísimo de conmover el ánimo. Lo que se dice de la oración *clara* se puede aplicar todo a la *ilustre*: tanto más *ilustre* es una cosa, cuanto es más clara: no sólo la entendemos, sino que imaginamos verla.

[21] Suave autem genus erit dicendi primum elegantia et iucunditate verborum sonantium et lenium, deinde coniunctione quae neque asperos habeat concursus neque disiunctos atque hiantes et sit circumscripta non longo anfractu sed ad spiritum vocis apto habeatque similitudinem aequalitatemque verborum; tum ex contrariis sumpta verbis, crebra crebris, paria paribus respondeant: relataque ad idem verbum et geminata [atque duplicata] vel etiam saepius iterata ponantur, constructioque verborum tum coniunctionibus copuletur, tum dissolutionibus relaxetur.

[22] Fit etiam suavis oratio cum aliquid aut invisum aut inauditum aut novum dicas. Delectat enim quidquid est admirabile, maximeque movet ea quae motum aliquem animi miscet oratio, quaeque significat oratoris ipsius amabiles mores: qui exprimuntur aut significando iudicio ipsius et animo humano ac liberali, aut inflexione sermonis cum aut augendi alterius aut minuendi sui causa alia dici ab oratore, alia existimari videntur, idque comitate fieri magis quam vanitate. Sed multa sunt suavitatis praecepta quae orationem aut magis obscuram aut minus probabilem faciant; itaque etiam hoc loco nobis est ipsis quid causa postulet iudicandum.

[23] **C.F.** Reliquum est igitur ut dicas de conversa oratione atque mutata.

**C.P.** Est itaque id genus totum situm in commutatione verborum: quae simplicibus in verbis ita tractatur ut aut ex verbo dilatetur aut in verbum contrahatur oratio—ex verbo cum aut proprium aut idem significans aut factum verbum in plura verba diducitur, ex oratione cum aut definitio ad unum verbum revocatur aut assumpta verba removentur aut circuitus diriguntur aut in coniunctione fit unum verbum ex duobus;

[24] in coniunctis autem verbis triplex adhiberi potest commutatio, non verborum sed ordinis tantummodo, ut cum semel dictum sit directe sicut natura ipsa tulerit, invertatur ordo et idem quasi

La suavidad y elegancia consisten en la elección de palabras sonantes y dulces, y en la construcción, que no ha de tener asperezas, ni cacofonías, ni hiatos, sino que ha de acomodarse al tono de la voz y a la semejanza, igualdad y contrariedad de las palabras, correspondiéndose las que entre sí guarden alguna relación: usándose de repeticiones y duplicaciones, de conjunciones y disyuntivas.

Agradable es también el discurso, cuando se dice algo nuevo, inaudito o nunca visto, pues todo lo que es admirable deleita, y principalmente mueve lo que excita algún afecto o demuestra la amable condición del orador. Consíguese esto dando él a entender, en las palabras mismas, lo humano y liberal de su índole, o haciendo en el discurso alguna leve digresión para ensalzar a otro y disminuir su propio mérito, de suerte que parezca que el orador, más por modestia que por vanidad, dice una cosa y piensa otra. Muchos son los preceptos de la *suavidad* que hacen la oración más oscura o menos probable: usaremos de ellos según exija la causa.

**H.** Falta que me digas algo de la oración *convertida* y *mudada*.

**C.** Consiste este género en la *conmutación* de las palabras, la cual, en los vocablos simples, se hace de modo que el discurso se dilate o contraiga. Se dilata, introduciendo palabras propias o que signifiquen lo mismo que la primera. Se contrae, definiendo las palabras, omitiendo todas las accesorias, o haciendo una frase de dos, por conjunción.

En la composición puede haber tres géneros de mutaciones, no de las palabras, sino del orden. Después de haber usado el orden directo y natural, se puede invertir y usar del indirecto, y

sursum versus retroque dicatur, deinde idem intercise atque permixte. Eloquendi autem exercitatio maxime in hoc toto convertendi genere versatur.

decir lo mismo, como quien vuelve atrás, o mezclar el orden directo y el indirecto. El ejercicio de la elocuencia versa principalmente sobre este género de conversión.

[25] **C.F.** Actio igitur sequitur, ut opinor.

**C.P.** Est ita: quae quidem oratori et cum rerum et cum verborum momentis commutanda maxime est. Facit enim et dilucidam orationem et illustrem et probabilem et suavem non verbis sed varietate vocum, motu corporis, vultu, quae plurimum valebunt si cum orationis genere consentient eiusque vim ac varietatem subsequenter.

**H.** Sigue a esto la *acción*, según creo.

**C.** Así es; ella hace *clara, ilustre, probable y suave* la oración, no por las palabras, sino por la variedad de tonos de voz, por él ademán y el gesto; todo lo cual valdrá mucho si está conforme con el género del discurso y se acomoda a su energía y variedad.

[26] **C.F.** Num quidnam de oratore ipso restat?

**C.P.** Nihil sane praeter memoriam, quae est gemina litteraturae quodammodo et in dissimili genere persimilis. Nam ut illa constat ex notis litterarum et ex eo in quo imprimuntur illae notae, sic confectio memoriae tamquam cera locis utitur et in his imagines ut litteras collocat.

**H.** ¿Resta decir algo acerca del orador?

**C.** Nada, fuera de la memoria, que en cierto modo es hermana gemela de la escritura y semejante aunque en género diverso. Así como aquella consta de los signos o letras y del lugar en que se imprimen, así la memoria, como blanda cera, admite la impresión de las imágenes (que vienen a ser como las letras) en sus lugares respectivos.

[27] **C.F.** Quoniam igitur vis oratoris omnis exposita est, quid habes de orationis praeceptis dicere?

**C.P.** Quattuor esse eius partes, quarum prima et postrema ad motum animi valet—is enim initiis est et perorationibus concitandus—, secunda, narratio, et tertia, confirmatio, fidem facit orationi. Sed amplificatio quamquam habet proprium locum, saepe etiam primum, postremum quidem fere semper, tamen reliquo in cursu orationis adhibenda est, maximeque cum aliquid aut confirmatum est aut reprehensum. Itaque ad fidem quoque vel plurimum valet; est enim amplificatio vehemens quaedam argumentatio, ut illa docendi causa sit, haec commovendi.

**H.** Ya que has expuesto las facultades del orador, ¿qué tienes que decir de los preceptos de la oración?

**C.** Cuatro son sus partes: la primera y última sirven para conmover los ánimos, y son: el *exordio* y la *peroración*. La segunda es la *narración*, y la tercera la *confirmación*, que da peso y autoridad al discurso. La *amplificación* tiene su lugar propio, que muchas veces es el primero, y casi siempre el último; pero puede usarse en lo restante del discurso después de alguna confirmación o refutación. Es una argumentación vehemente cuyo principal objeto es conmover, aunque también contribuye, y no poco, a la prueba.

[28] **C.F.** Perge igitur ordine quattuor istas mihi partes explicare.

**C.P.** Faciam, et a principiis primum ordiar, quae quidem ducuntur aut ex personis aut ex rebus ipsis; sumuntur autem trium rerum gratia: ut

**H.** Explícame por orden estas cuatro partes.

**C.** Lo haré comenzando por el *exordio*. Éste se toma, ya de las personas, ya de las cosas: puede tener uno de tres objetos: que seamos oídos amistosa o atentamente o que el auditorio

amice, ut intellegenter, ut attente audiamur. Quorum primus locus est in personis nostris, disceptatorum, adversariorum; e quibus initia benevolentiae conciliandae comparantur aut meritis nostris efferendis aut dignitate aut aliquo genere virtutis, et maxime liberalitatis, officii, iustitiae, fidei, contrariisque rebus in adversarios conferendis, et cum eis qui disceptant aliqua coniunctionis aut causa aut spe significanda: et si in nos aliquod odium offensiove collocata sit, tollenda ea minuendave aut diluendo aut extenuando aut compensando aut deprecando.

[29] Intellegenter autem ut audiamur et attente, a rebus ipsis ordiendum est. Sed facillime auditor discit et quid agatur intellegit si complectare a principio genus naturamque causae, si definias, si dividas, si neque prudentiam eius impediatis confusione partium nec memoriam multitudine; quaeque mox de narratione dilucida dicentur, eadem etiam huc poterunt recte referri.

[30] Ut attente autem audiamur, trium rerum aliqua consequemur; nam aut magna quaedam proponemus aut necessaria aut coniuncta cum ipsis apud quos res agetur. Sit autem hoc etiam in praeceptis, ut si quando tempus ipsum aut res aut locus aut interventus alicuius aut interpellatio aut ab adversario dictum aliquod, et maxime in perorando, dederit occasionem nobis aliquam ut dicamus aliquid ad tempus apte, ne derelinquamus; et quae suo loco de amplificatione dicemus, multa ex his poterunt ad principiorum praecepta transferri.

[31] **C.F.** Quid? in narratione quae tandem conservanda sunt?

**C.P.** Quoniam narratio est rerum explicatio et quaedam quasi sedes ac fundamentum constituendae fidei, ea sunt in ea servanda maxime quae etiam in reliquis fere dicendi partibus: quae partim sunt necessaria, partim assumpta ad ornandum. Nam ut dilucide probabiliterque narremus, necessarium est, sed assumimus etiam suavitatem.

entienda bien lo que vamos a decir. Para conciliarnos la benevolencia, podremos hablar de nuestra persona y de la de los adversarios, recordando nuestros méritos, dignidad o cualquier género de virtud, sobre todo la liberalidad, la justicia, la buena fe, etc.; atribuyendo a los adversarios las cualidades contrarias, y si hay contra nosotros alguna preocupación o mala voluntad, disminuirla o atenuarla, o destruirla o compensarla, o usar de la deprecación.

Para que nos oigan atentamente y nos entiendan bien, podemos empezar por las cosas mismas. Fácilmente comprenderá el auditorio la materia de que se trata si desde el principio fijas el género y naturaleza de la causa, si defines, si divides, y no ofuscas su entendimiento con la confusión de las partes y su memoria con la multitud de ellas. Aquí son aplicables todos los preceptos que daremos luego sobre la *narración*.

Para que nos oigan atentamente, hemos de proponer un asunto grande o necesario, o que interese aquellos ante quienes hablamos. Si el tiempo, el lugar, la materia, la súbita llegada o interpelación de alguno, o algún dicho del adversario, especialmente en el *epílogo*, nos presenta ocasión de decir algo oportuno, no hemos de perderla. Muchos de los preceptos que en su lugar veremos sobra la amplificación, pueden aplicarse al *exordio*.

**H.** ¿Y qué se debe observar en la *narración*?

**C.** Como la *narración* es la exposición de los hechos y viene a ser como la base y el fundamento de la argumentación, se han de observar en ella las mismas reglas que en las demás partes del discurso. De estos preceptos, uno son necesarios, otros extrínsecos y de ornato.

[32] Ergo ad dilucide narrandum eadem illa superiora explicandi et illustrandi praecepta repetemus, in quibus est brevitatis ea quae saepissime in narratione laudatur, de qua supra dictum est. Probabilis autem erit si personis, si temporibus, si locis ea quae narrabuntur consentient: si cuiusque facti et eventus causa ponetur: si testata dici videbuntur, si cum hominum auctoritate, si cum lege, cum more, cum religione coniuncta: si probitas narrantis significabitur, si antiquitas, si memoria, si orationis veritas, et vitae fides. Suavis autem narratio est quae habet admirationes, exspectationes, exitus inopinatos, interpositos motus animorum, colloquia personarum, dolores, iracundias, metus, laetitias, cupiditates. Sed iam ad reliqua pergamus.

[33] **C.F.** Nempe ea sequuntur quae ad faciendam fidem pertinent.

**C.P.** Ita est: quae quidem in confirmationem et reprehensionem dividuntur. Nam in confirmando nostra probare volumus, in reprehendendo redarguere contraria. Quoniam igitur omne quod in controversiam venit, id aut an sit necne aut quid sit aut quale sit quaeritur, in primo coniectura valet, in altero definitio, in tertio ratio.

[34] **C.F.** Teneo istam distributionem: nunc coniecturae locos quaero.

**C.P.** In verisimilibus et in propriis rerum notis posita est tota. Sed appellemus docendi gratia verisimile quod plerumque ita fiat, ut adolescentiam procliviorum esse ad libidinem; propriae autem notae argumentum quod numquam aliter fit certumque declarat, ut fumes ignem. Verisimilia reperiuntur ex partibus et quasi membris narrationis; ea sunt in personis, in locis, in temporibus, in factis, in eventis, in rerum ipsarum negotiorumque naturis.

[35] In personis naturae primum spectantur, valetudinis, figurae, virium, aetatis, marium, feminarum: atque haec quidem in corpore; animi

El narrar de un modo claro y probable, es necesario, pero además conviene la elegancia. Para la claridad han de cumplirse todos los preceptos que antes dimos, entre ellos, el de la brevedad, que muchas veces conviene y es digna de alabanza en las narraciones. Probables serán, si se acomodan a las personas, a los lugares y a los tiempos; si se explica la causa de todo hecho o acontecimiento; si se presentan testimonios de opinión, autoridad, leyes, costumbres o religión; si se manifiesta la probidad del narrador y la verdad de su discurso. Agradable es la *narración* que está tejida de admiraciones, expectativas, inesperadas salidas, pasiones contrapuestas, coloquios de las diferentes personas, afectos de ira, dolor, miedo, alegría y codicia.

**H.** ¿Síguese la parte de argumentación?

**C.** Así es, y esta se divide en confirmación y refutación: en la confirmación queremos probar nuestra causa; en la refutación destruir la del contrario. Como en toda controversia se pregunta, 1.º, si la cosa existe o no; 2.º, qué es; 3.º, cómo es; en el primer caso vale la conjetura, en el segundo la definición, en el tercero la razón.

**H.** Comprendo esta distribución; dime ahora los lugares de la *conjetura*.

**C.** Consiste toda en la verosimilitud y en las notas propias de cada cosa. Llamamos verosímil lo que sucede casi siempre, vg.: «la adolescencia es inclinada a la liviandad.» Llámase *nota* propia de cada cosa el signo cierto é indudable de ella, vg.: «el humo indica fuego.» La verosimilitud se funda en las partes y miembros de la narración, personas, lugares, tiempos, hechos o acaecimientos, y en la naturaleza del negocio mismo.

En las personas se atiende en primer lugar a su salud, figura, fuerzas, edad, sexo. Esto por lo que hace al cuerpo; en cuanto al alma, a sus

autem aut quemadmodum affecti sint virtutibus, vitiis, artibus inertis, aut quemadmodum commoti cupiditate, metu, voluptate, molestia. Atque haec quidem in natura spectantur. In fortuna genus, amicitiae, liberi, propinqui, affines, opes, honores, potestates, divitiae, libertas, et ea quae sunt eis contraria.

cualidades, virtudes, vicios, artes o inercia; y a sus pasiones, vg., codicia, miedo, alegría, dolor. En la fortuna atiéndase al linaje, amistades, hijos, parientes, afines, riquezas, honores, potestades, libertad y sus contrarios.

[36] In locis autem et illa naturalia, maritimi an remoti a mari, plani an montuosi, leves an asperi, salubres an pestilentes, opaci an aprici, et illa fortuita, culti an inculti, celebres an deserti, coaedificati an vasti, obscuri an rerum gestarum vestigiis nobilitati, consecrati an profani.

En los lugares, a sus circunstancias naturales; si son marítimos o apartados del mar, llanos o monstruosos, apacibles o ásperos, saludables o pestilentes, oscuros o despejados. Y a sus circunstancias fortuitas; si son cultivados o incultos, frecuentados o desiertos, con edificios o sin ellos, oscuros o ennoblecidos con la memoria de algún hecho famoso, consagrados o profanos.

[37] In temporibus autem praesentia [et] praeterita [et] futura cernuntur; in his ipsis vetusta, recentia, instantia, paullo post aut aliquando futura. Insunt etiam in temporibus illa quae temporis quasi naturam notant, ut [hiems, ver, aestas, auctumnus aut] anni tempora, ut mensis, ut dies, [ut] nox, hora, [tempestas] quae sunt naturalia: fortuita autem sacrificia, festi dies, nuptiae.

El tiempo se divide en presente, pasado y futuro, y aun estos mismos, en vetusto, reciente, inmediato, *paulo post futuro* y futuro remoto. En el tiempo se distinguen además las estaciones; invierno, primavera, estío, otoño; el mes, el día o la noche y la hora; y aun algunas circunstancias fortuitas, vg., sacrificios, días de nupcias, fiestas.

[38] Iam facta et eventus aut consilii sunt aut imprudentiae, quae est aut in casu aut in quadam animi permotione: casu cum aliter cecidit ac putatum sit, permotione cum aut oblivio aut error aut metus aut aliqua cupiditatis causa permovit. Est etiam in imprudentia necessitas ponenda. Rerum autem bonarum et malarum tria sunt genera, nam aut in animis aut in corporibus aut extra esse possunt. Huius igitur materiae ad argumentum subiectae perlustrandae animo partes erunt omnes, et ad id quod agetur ex singulis coniectura capienda.

Los hechos o acaecimientos son voluntarios o involuntarios, y pueden ser involuntarios por la casualidad o por la pasión: por la casualidad, cuando suceden las cosas de otro modo que como se pensaba; por la pasión, cuando influyen el miedo, la codicia, etc. En la imprudencia se comprenden asimismo el error y la necesidad. Tres géneros hay de cosas buenas y malas: unas pertenecen al ánimo, otras al cuerpo, otras son extrínsecas. De toda esta materia de argumentación y conjetura se elegirá lo que mejor cuadre al asunto.

[39] Est etiam genus argumentorum aliud quod ex facti vestigiis sumitur, ut telum, cruor, clamor editus, titubatio, permutatio coloris, oratio inconstans, tremor, ceterorum aliquid quod sensu percipi possit; etiamsi praeparatum aliquid, si

Hay otro género de argumentos fundado en los indicios del hecho, vg., la espada, la sangre, los clamores, el titubear, el mudar de color, la inconstancia en los discursos, y todo lo demás que puede percibirse con los sentidos, vg., si

communicatum cum aliquo, si postea visum, auditum, indicatum.

hizo algún preparativo, si comunicó con alguien, si se le vio ú oyó después del atentado.

[40] Verisimilia autem partim singula movent suo pondere, partim etiamsi videntur esse exigua per se, multum tamen cum sunt coacervata proficiunt. Atque in his verisimilibus insunt nonnumquam etiam certae rerum et propriae notae. Maximam autem facit fidem ad similitudinem veri primum exemplum, deinde introducta rei similitudo; fabula etiam nonnumquam, etsi est incredibilis, tamen homines commovet.

De las cosas verosímiles, unas mueven por su propio peso, otras, aunque por si parecen pequeñas, hacen mucho efecto reunidas, y no rara vez se encuentran entre estas cosas verosímiles los indicios ciertos y propios del hecho. Mucho conducen a la verosimilitud los ejemplos, los símiles y las fábulas, que aunque sean increíbles conmueven al auditorio.

[41] **C.F.** Quid? definitionis quae ratio est et quae via?

**H.** ¿Qué es la *definición* Y cómo se hace?

**C.P.** Non dubium est id quidem quin definitio genere declaretur et proprietate quadam aut etiam communium frequentia ex quibus proprium quid sit eluceat. Sed quoniam de propriis oritur plerumque magna dissensio, definiendum est saepe ex contrariis, saepe etiam ex dissimilibus, saepe ex paribus. Quam ob rem descriptiones quoque sunt in hoc genere saepe aptae et enumeratio consequentium, in primisque commovet explicatio vocabuli ac nominis.

**C.** No hay duda que la *definición* consta de algún género y propiedad común, y de alguna diferencia o propiedad específica; pero como muchas veces se disputa sobre los caracteres propios, hay que definir en ocasiones por contrariedad, por semejanza o por igualdad. Entran, pues, en este género las descripciones, la enumeración de los consiguientes y la explicación del vocablo y del nombre.

[42] **C.F.** Sunt exposita iam fere ea quae de facto quaeque de facti appellatione quaeruntur. Nempe igitur ea restant quae, cum factum constet et nomen, qualia sint vocatur in dubium.

**H.** Ya has expuesto lo que se refiere a las cuestiones de hecho y del nombre del hecho; resta que me digas lo que ha de hacerse cuando constan el hecho y el nombre, y sólo se duda *cómo es*.

**C.P.** Est ita ut dicis.

**C.** Tienes razón en lo que pides.

**C.F.** Quae sunt igitur in eo genere partes?

**H.** ¿Cuáles son las partes de este género?

**C.P.** Aut iure factum depellendi aut ulsciscendi doloris gratia, aut pietatis aut pudicitiae aut religionis aut patriae nomine, aut denique necessitate, inscitia, casu. [43] Nam quae motu animi et perturbatione facta sine ratione sunt, ea defensionem contra crimen in legitimis iudiciis non habent, in liberis disceptationibus habere possunt. Hoc in genere, in quo quale sit quaeritur, [ex controversia] iure et recte necne actum sit quaeri solet: quorum disputatio ex locorum descriptione sumenda est.

**C.** o se defiende el hecho como legal, o se le disculpa atribuyéndolo a venganza, a piedad, a honestidad, a deberes de religión o patria, o bien a necesidad, ignorancia y caso fortuito; pues la defensa que se funda en la perturbación y arrebató de las pasiones no tiene entrada en el juicio legítimo, aunque sí en la disputa libre. Este género suele reducirse a la controversia de sí se ha obrado con rectitud y justicia, para lo cual servirán los lugares antedichos.

[44] **C.F.** Age sis ergo, quoniam in

**H.** Ya que has dividido ésta parte del discurso



confirmationem et reprehensionem diviseras orationis fidem, et dictum de altero est, expone nunc de reprehendendo.

**C.P.** Aut totum est negandum quod in argumentatione adversarius sumpserit, si fictum aut falsum esse possis docere, aut redarguenda ea quae pro verisimilibus sumpta sint: primum dubia sumpta esse pro certis, deinde etiam in perspicue falsis eadem posse dici, tum ex eis quae sumpserit non effici quod velit. Accidere autem oportet singula: sic universa frangentur. Commemoranda sunt etiam exempla quibus simili in disputatione creditum non sit, conquerenda conditio communis periculi si ingeniis hominum criminorum sit exposita vita innocentium.

[45] **C.F.** Quoniam unde inveniuntur quae ad fidem pertinent habeo, quemadmodum in dicendo singula tractentur exspecto.

**C.P.** Argumentationem quaerere videris, quae est argumenti explicatio [: quae sumpta ex eis locis qui sunt expositi conficienda et distinguenda dilucide est].

**C.F.** Plane istuc ipsum desidero.

[46] **C.P.** Est ergo (ut supra dictum est) explicatio argumenti argumentatio: sed ea conficitur cum sumpseris aut non dubia aut probabilia ex quibus id efficias quod aut dubium aut minus probabile per se videtur. Argumentandi autem duo sunt genera, quorum alterum ad fidem directo spectat, alterum se inflectit ad motum. Dirigitur cum proposuit aliquid quod probaret sumpsitque ea quibus niteretur, atque his confirmatis ad propositum se rettulit atque conclusit. Illa autem altera argumentatio quasi retro et contra: prius sumit quae vult eaque confirmat, deinde id quod proponendum fuit per motus animis iacit ad extremum.

[47] Est autem illa varietas in argumentando et non iniucunda distinctio, ut cum interrogamus nosmet ipsi aut percunctamur aut imploramus aut optamus—quae sunt cum aliis compluribus sententiarum ornamenta. Vitare autem

en *confirmación* y *repreñsion* y hablado de la primera, dime ahora algo de la *repreñsion*.

**C.** o se ha de negar todo lo que en su argumentación haya dicho el adversario, si puedes demostrar que es fingido o falso, o refutar lo que él tenga por verosímil, mostrando que tomó lo dudoso por cierto (lo mismo puede decirse si es evidentemente falso) y que de sus promesas no se deduce la conclusión que él quiere. Conviene ir examinando uno por uno los argumentos; así vendrá a tierra todo el edificio. Se han de recordar ejemplos de casos semejantes en que no se ha creído a los acusadores, y lamentarse del común peligro a que, por la mala intención de algunos hombres, está expuesta la vida de los inocentes.

**H.** Ya que hemos hablado de la *invención*, dime cómo ha de tratarse cada una de sus partes.

**C.** Creo que me preguntas por la *argumentación*, que es la explicación del argumento tomada de los mismos lugares que antes dijimos.

**H.** Eso es lo que deseo.

**C.** Como antes te dije, la argumentación es la explanación del argumento. En ella, de lo no dudoso o probable deduces lo dudoso o menos probable. Dos modos hay de argumentar: uno que se dirige principalmente a la convicción, otro a mover los afectos. En el primero se propone lo que se va a probar, se toma el medio para probarlo, y confirmado éste, se vuelve al propósito y se concluye. La otra argumentación procede al contrario: propone primero el medio y lo confirma, y después de conmover los ánimos llega por fin a su propósito.

Hay en los argumentos no poca variedad y agradable distinción, porque a veces nos preguntamos, mandarnos, deseamos, o hacemos uso de otros muchos adornos y figuras de sentencia. Evitaremos la monotonía, no

similitudinem poterimus non semper a proposito ordientes, et si non omnia disputando confirmabimus, breviterque interdum quae erunt satis aperta ponemus quodque ex his efficietur, si id apertum sit, non habebimus necesse semper concludere.

[48] **C.F.** Quid? illa quae sine arte appellantur, quae iamdudum assumpta dixisti, ecquonam modo artis indigent?

**C.P.** Illa vero indigent, nec eo dicuntur sine arte quod ita sunt, sed quod ea non parit oratoris ars sed foris ad se delata tamen arte tractat, et maxime in testibus.

[49] Nam et de toto genere testium quam id sit infirmum saepe dicendum est, et argumenta rerum esse propria, testimonia voluntatum, utendumque est exemplis quibus testibus creditum non sit; et de singulis testibus, si natura vani, si leves, si cum ignominia, si spe, si metu, si iracundia, si misericordia impulsus, si praemio, si gratia adducti; comparandique superiore cum auctoritate testium quibus tamen creditum non sit.

[50] Saepe etiam quaestionibus resistendum est, quod et dolorem fugientes multi in tormentis ementiti persaepe sint morique maluerint falsum fatendo quam infitiando dolere; multi etiam suam vitam neglexerint ut eos qui eis cariores quam ipsi sibi essent liberarent, alii autem aut natura corporis aut consuetudine dolendi aut metu supplicii ac mortis vim tormentorum pertulerint, alii ementiti sint in eos quos oderant. Atque haec exemplis firmanda sunt.

[51] Neque est obscurum, quin, quoniam in utramque partem sunt exempla et item ad coniecturam faciendam loci, in contrariis contraria sint sumenda. Atque etiam incurrit alia quaedam in testibus et in quaestionibus ratio; saepe enim ea quae dicta sunt si aut ambigue aut inconstanter aut

empezando siempre por la proposición, no empeñándonos en confirmarlo todo, o en probar lo que por él sea bastante claro, a veces podremos suprimir la conclusión cuando es evidente.

**H.** Aquellos argumentos que antes llamaste sin arte, ¿en qué lugar o modo necesitan arte?

**C.** Ciertamente que lo necesitan, y no se llaman sin arte porque carezcan de él, sino porque son extrínsecos y no nacen del arte oratoria, antes exigen un arte particular, sobre todo en los testigos,

pues de todo género de testimonio se puede decir que es débil, y que los argumentos son propios, de las cosas, los testimonios de las voluntades: se han de citar ejemplos en que no se haya creído a los testigos, y de cada uno de estos se verá, si son vanos o ligeros por naturaleza, si están infamados, si obedecen a la esperanza, al miedo, a la ira, a la misericordia; si les mueve algún premio o gracia; y se ha de comparar su autoridad con la de otros testigos a quienes no se haya creído.

Tampoco convence la prueba de la tortura, pues muchos por esquivar el dolor han mentido en el tormento y han preferido morir diciendo mentira a confesar la verdad con dolores. Muchos despreciaron su vida por salvar a los que querían más que a sí propios: otros, o por su fuerza corporal, o por la costumbre de padecer, o por el miedo del suplicio o de la muerte, sufrieron el tormento sin confesar; otros acusaron falsamente a aquellos a quienes odiaban: de todo se citarán ejemplos.

Claro es que la parte contraria presentará argumentos contrarios, pues por una y otra parte hay ejemplos y lugares propios para la conjetura. Así en los testimonios como en las cuestiones, se pueden analizar sutilmente los dichos del adversario, si fueren ambiguos,

incredibiliter dicta sunt aut etiam aliter ab alio dicta, subtiliter reprehenduntur.

[52] **C.F.** Extrema tibi pars restat orationis, quae posita in perorando est, de qua sane velim audire.

**C.P.** Facilior est explicatio perorationis. Nam est divisa in duas partes, amplificationem et enumerationem. Augendi autem et hic est proprius locus in perorando, et in cursu ipso orationis declinationes ad amplificandum dantur confirmata re aliqua aut reprehensa.

[53] Est igitur amplificatio gravior quaedam affirmatio quae motu animorum conciliet in dicendo fidem. Ea et verborum genere conficitur et rerum. Verba ponenda sunt quae vim habeant illustrandi nec ab usu sint abhorrentia, gravia, plena, sonantia, iuncta, facta, cognominata, non vulgata, superlata, in primisque translata; nec in singulis verbis sed in continentibus soluta, quae dicuntur sine coniunctione, ut plura videantur.

[54] Augent etiam relata verba, iterata, duplicata, et ea quae ascendunt gradatim ab humilioribus ad superiora; omninoque semper quasi naturalis et non explanata oratio, sed gravibus referta verbis, ad augendum accommodatior. Haec igitur in verbis, quibus actio vocis, vultus et gestus congruens et apta ad animos permovendos accommodanda est. Sed et in verbis et in actione causa erit tenenda et pro re agenda; nam haec quia videntur perabsurda cum graviora sunt quam causa fert, diligenter quid quemque deceat iudicandum est.

[55] Rerum amplificatio sumitur eisdem ex locis omnibus quibus illa quae dicta sunt ad fidem; maximeque definitiones valent conglobatae et consequentium frequentatio et contrariarum et dissimilium et inter se pugnantium rerum conflictio, et causae, et ea quae sunt de causis orta, maximeque similitudines et exempla; fictae etiam personae, muta denique loquantur; omninoque ea sunt adhibenda, si causa patitur, quae magna habentur, quorum est duplex genus:

inconstantes, increíbles o dichos de otra manera por alguno.

**H.** Te resta la última parte de la oración, él *epílogo*.

**C.** Fácil es la explicación. Se divide en dos partes. *Amplificación* y *enumeración*. Es el epílogo lugar propio para amplificar, aunque en todo el curso de la oración pueden introducirse amplificaciones después de confirmada o refutada alguna cosa.

Es la *amplificación* una afirmación grave que, moviendo los ánimos, concilia fe y crédito al orador. Consiste su fuerza en las palabras y en las cosas: se usarán palabras que sirvan para ilustrar el asunto: graves, llenas, sonantes, unidas, no vulgares, ponderativas, trasladadas y sin conjunciones

para que parezcan más: aumentan el efecto la repetición, la duplicación y la graduación de menor a mayor. En suma, haz que la oración parezca natural y no aliñada, pero llena de palabras graves y acomodadas al encarecimiento y *amplificación*. Esto, por lo que hace a las palabras: a ellas se acomodarán la *acción*, la voz y el gesto. Así en la *acción* como en las palabras, debe atenderse a la naturaleza e importancia de la causa, pues sería absurdo hacer grandes extremos cuando la causa no lo merece.

La *amplificación* se toma de los mismos lugares que ya dijimos al tratar de la *confirmación*, y son de mucho uso en la primera las definiciones amontonadas y la frecuencia de consiguientes, contrarios y desemejantes, y el conflicto y pelea de varias proposiciones entre sí; las causas, los efectos, las semejanzas y ejemplos; el hacer hablar a personas fingidas o a objetos inanimados; en una palabra, se ha de acudir, siempre que la causa lo consienta, a cosas

[56] alia enim magna natura videntur, alia usu—natura, ut caelestia, ut divina, ut ea quorum obscurae causae, ut in terris mundoque admirabilia quae sunt, ex quibus similibusque, si attendas, ad augendum permulta suppetunt; usu, quae videntur hominibus aut prodesse aut obesse vehementius, quorum sunt genera ad amplificandum tria. Nam aut caritate moventur homines, ut deorum, ut patriae, ut parentum, aut amore, ut fratrum, ut coniugum, ut liberorum, ut familiarium, aut honestate, ut virtutum, maximeque earum quae ad communionem hominum et liberalitatem valent. Ex eis et cohortationes sumuntur ad ea retinenda, et in eos a quibus ea violata sunt odia incitantur et miseratio nascitur.

[57] [Proprius locus est augendi in his rebus aut amissis aut amittendi periculo.] Nihil est enim tam miserabile quam ex beato miser, et hoc totum quidem moveat, si bona ex fortuna quis cadat, et a quorum caritate divellatur, quae amittat aut amiserit, in quibus malis sit futurusve sit exprimat breviter—cito enim arescit lacrima, praesertim in alienis malis; nec quidquam in amplificatione nimis enucleandum est, minuta est enim omnis diligentia; hic autem locus grandia requirit.

[58] Illud iam est iudicii, quo quaque in causa genere utamur augendi. In illis enim causis quae ad delectationem exornantur ei loci tractandi sunt qui movere possunt expectationem, admirationem, voluptatem; in cohortationibus autem bonorum ac malorum enumerationes et exempla valent plurimum. In iudiciis accusatori fere quae ad iracundiam, reo plerumque quae ad misericordiam pertinent; nonnumquam tamen accusator misericordiam movere debet et defensor

grandes y admirables. De estas hay dos géneros: unas son grandes por naturaleza, otras por costumbre.

Por *naturaleza*, lo celeste, lo divino, lo que en la tierra y en el mundo es admirable, o aquello cuya causa se nos oculta. De estos y otros objetos semejantes podrás tomar, si atiendes a ellos, larga materia de *amplificación*. Por *costumbre*, lo que parece a los hombres que aprovecha o daña mas se divide en tres géneros: muévase el hombre o por piedad (a los dioses, a la patria, a los padres), o por amor (a los hermanos, a los cónyuges, a los hijos y familiares), o por honestidad y virtud, principalmente en lo que se refiere a la comunicación y trato social. El orador deberá hacer exhortaciones a la conservación de estas virtudes, y excitar el odio contra los que las hayan violado.

Propia materia de amplificación es el haber perdido estas cosas o el peligro de perderlas. Nada hay tan digno de compasión como un hombre que, siendo feliz, pasa a ser desdichado. Mucho se conmovirá el auditorio si brevemente exponemos quién es el que ha caído de la prosperidad y buena fortuna, cómo ha sido separado de lo que más amaba en el mundo, qué es lo que pierde o ha perdido, qué males padece o ha de padecer. Pronto se secan las lágrimas, y más en ajenos males. No conviene extendernos demasiado en la *amplificación*, porque esto argüiría menuda diligencia, cuando sólo se busca grandeza y majestad.

Es materia de particular juicio el decidir qué género de amplificación debe usarse en cada una de las causas. En las que son de mero deleite y exornación se tratarán aquellos argumentos que muevan a expectación, admiración y recreo. En las exhortaciones son de mucha fuerza la enumeración y ejemplos de bienes y males: en los juicios, el acusador trata principalmente de excitar la ira, y el reo la misericordia. A veces el acusador debe excitar la

iracundiam.

[59] Enumeratio reliqua est, nonnumquam laudatori, suasori non saepe, accusatori saepius quam reo necessaria. Huius tempora duo sunt, si aut memoriae diffidas eorum apud quos agas vel intervallo temporis vel longitudine orationis, aut frequentatis firmamentis orationis et breviter expositis vim est habitura causa maiorem.

[60] Et reo rarius utendum est, quod ponenda sunt contraria, quorum dissolutio in brevitate lucebit, aculei pungent. Sed erit in enumeratione vitandum ne ostentatio memoriae suscepta videatur esse puerilis. Id effugiet qui non omnia minima repetet sed brevia singula attingens pondera rerum ipsa comprehendet.

[61] **C.F.** Quoniam et de ipso oratore et de oratione dixisti, expone eum mihi nunc quem ex tribus extremum proposuisti, quaestionis locum.

**C.P.** Duo sunt, ut initio dixi, quaestionum genera, quorum alterum finitum temporibus et personis, causam appello, alterum infinitum nullis neque personis neque temporibus notatum propositum voco. Sed est consultatio quasi pars causae quaedam et controversiae: inest enim infinitum in definito, et ad illud tamen referuntur omnia.

[62] Quam ob rem prius de proposito dicamus, cuius genera sunt duo—cognitionis alterum; eius scientia est finis, ut verine sint sensus: alterum actionis, quod refertur ad efficiendum quid, ut si quaeratur quibus officiis amicitia colenda sit. Rursus superioris genera sunt tria: sit necne, quid sit, quale sit. Sit necne, ut ius in naturane sit an in more; quid autem sit, sitne ius id quod maiori parti sit utile; quale autem sit, iuste vivere sit necne utile.

misericordia, y el defensor la ira.

Resta la *enumeración*, que a veces es necesaria al panegirista, no tanto al orador deliberativo, y más al acusador que al reo. Puede usarse en dos casos: cuando se desconfíe de la memoria de los oyentes, porque haya pasado mucho tiempo o por ser largo el discurso, o cuando expuestos ya con brevedad los fundamentos de la oración, quieras dar mayor fuerza a la causa.

El reo la usará menos, porque ha de poner argumentos contrarios, y destruir con brevedad y agudeza los del adversario. En la enumeración se ha de evitar la ostentación pueril de memoria, no repitiendo todas las cosas, aun las más menudas, sino fijándose en lo más importante y de más peso.

**H.** Ya que hablaste del orador y de la oración, expónme ahora la materia de las cuestiones, que es lo último que me prometiste.

**C.** Dos son, como al principio te dije, los géneros de las cuestiones: uno definido con personas y tiempos, que llamo *causa*; otro indefinido sin tiempos ni personas, que se llama *proposición* y también *consulta*, y viene a ser una parte de la causa y de la controversia.

En toda cuestión definida va envuelta otra indefinida, a la cual hay que referirse siempre. Empecemos, pues, por la *proposición*, cuyos géneros son dos: primero, *conocimiento*, cuyo fin es la ciencia, vg.: *es verdadero el testimonio de los sentidos*; segundo, *acción*, que se refiere siempre a la práctica, verbigracia: *cómo se debe tratar a los amigos*. La anterior tiene tres géneros: *¿existe o no? ¿qué es? ¿cómo es?* *¿Existe o no? vg.: ¿el derecho se funda en la naturaleza o en la costumbre? ¿Qué es? vg.: ¿es derecho el que sea útil al mayor número? ¿Cómo es? vg.: el vivir conforme a justicia ¿es útil o no?*

[63] Actionis autem duo sunt genera—unum ad persequendum aliquid aut declinandum, ut quibus rebus adipisci gloriam possis aut quomodo invidia vitetur, alterum quod ad aliquod commodum usumque refertur, ut quemadmodum sit respublica administranda aut quemadmodum in paupertate vivendum.

Dos géneros hay de *acción*: el uno para conseguir o evitar alguna cosa, vg.: cómo *se ha de alcanzar la gloria o librarse de la envidia*; el otro se refiero a alguna comodidad o utilidad, vg.: *cómo se ha de administrar la república cómo se ha de vivir en pobreza*.

[64] Rursus autem ex cognitionis consultatione, ubi sit necne sit aut fuerit futurumve sit quaeritur, unum genus est quaestionis, possitne aliquid effici? ut cum quaeritur, ecquisnam perfecte sapiens esse possit? alterum, quemadmodum quidque fiat, ut quonam pacto virtus pariat, naturane an ratione an usu? Cuius generis sunt omnes in quibus, ut in obscuris naturalibusque quaestionibus, causae rationesque rerum explicantur.

La *consulta de conocimiento* en que se pregunta si es o no es, si ha sido o ha de ser, comprende dos géneros: el primero de *posibilidad*, vg.: ¿puede alguno ser perfectamente sabio? El segundo de modo y causa, vg.: *¿nace la virtud de la naturaleza, de la razón o del uso?* A este género pertenecen todas las cuestiones oscuras de ciencias naturales donde se explican las causas y razones de las cosas.

[65] Illius autem generis in quo quid sit id de quo agitur quaeritur duo sunt genera, quorum in altero disputandum est, aliud an idem sit, ut pertinacia et perseverantia, in altero autem descriptio generis alicuius et quasi imago exprimenda est, ut qualis sit avarus aut quid sit superbia.

La controversia *¿qué es?* comprende dos géneros: en el primero se pregunta si una cosa es lo mismo que otra, vg., la *pertinacia* y la *perseverancia*: en el segundo se hace la descripción y se presenta la imagen de algún carácter, vg., *el avaro o el soberbio*.

[66] Tertio autem in genere, in quo quale sit quaeritur, aut de honestate aut de utilitate aut de aequitate dicendum est. De honestate sic, ut honestumne sit pro amico periculum aut invidiam subire; de utilitate autem sic, ut sitne utile in republica administranda versari; de aequitate vero sic, ut sitne aequum amicos cognatis anteferre. Atque in hoc eodem genere in quo quale sit quaeritur exoritur aliud quoddam disputandi genus. Non enim simpliciter solum quaeritur quid honestum sit, quid utile, quid aequum, sed etiam ex comparatione, quid honestius, quid utilius, quid aequius, atque etiam, quid honestissimum, quid utilissimum, quid aequissimum; cuius generis illa sunt quae praestantissima sit dignitas vitae. Atque ea quidem quae dixi cognitionis sunt omnia.

En el tercer género, donde se pregunta *¿cómo es?* se disputa sobre la honestidad, sobre la utilidad o sobre la equidad. Sobre la honestidad, vg.: *¿Es honesto exponerse al peligro o a la envidia por algún amigo?* Sobre la utilidad, vg.: *¿Es útil tomar parte en el gobierno de la república?* Sobre la equidad, vg.: *¿Es justo anteponer los amigos a los parientes?* Y todavía cabe otra disputa, porque no se pregunta sólo qué es lo honesto, lo útil o lo justo, sino también por comparación qué es lo más honesto, lo más útil, lo mas justo, y qué es lo honestísimo, utilísimo o justísimo, vg.: *¿cuál es la más excelente dignidad de la vida?*

Todo lo que he dicho pertenece al *conocimiento*:

[67] Restant actionis, cuius alterum est praecipendi genus quod ad rationem officii pertinet, ut quemadmodum colendi sint parentes, alterum autem ad sedandos animos et oratione sanandos, ut in consolandis maeroribus, ut in iracundia comprimenda aut in timore tollendo aut in cupiditate minuenda. Cui quidem generi contrarium est disputandi genus ad eosdem illos animi motus, quod in amplificanda oratione saepe faciendum est, vel gignendos vel concitandos. Atque haec fere est partitio consultationum.

[68] **C.F.** Cognovi: sed quae ratio sit in his inveniendi et disponendi requiro.

**C.P.** Quid? tu aliamne censes et non eandem quae est exposita, ut ex eisdem locis ad fidem et ad inveniendum ducantur omnia? Collocandi autem quae est exposita in aliis ratio, eadem huc transfertur.

**C.F.** Cognita igitur omni distributione propositarum consultationum, causarum genera restant.

[69] **C.P.** Admodum; et earum quidem forma duplex est, quarum altera delectationem sectatur audientium, alterius ut obtineat, probet et efficiat quod agit, omnis est suscepta contentio. Itaque illud superius exornatio dicitur, quod cum latum genus esse potest saneque varium, unum ex eo delegimus, quod ad laudandos claros viros suscipimus et ad improbos vituperandos. Genus enim nullum est orationis quod aut uberius ad dicendum aut utilius civitatibus esse possit aut in quo magis orator in cognitione virtutum vitiorumque versetur. Reliquum autem genus causarum aut in provisione posterius temporis aut in praeteriti disceptatione versatur, quorum alterum deliberationis est, alterum iudicii.

[70] Ex qua partitione tria genera causarum exstiterunt, unum quod a meliori parte laudationis est appellatum, deliberationis alterum, tertium iudiciorum. Quam ob rem de primo primum, si placet, disputemus.

**C.F.** Mihi vero placet.

**C.P.** Ac laudandi vituperandique rationes, quae

resta la *acción*, que tiene dos géneros: uno preceptivo, v g.: «¿cómo han de ser venerados los padres?» Otro enderezado a calmar los ánimos, consolar las tristezas, reprimir la ira, el temor o la codicia, o por el contrario, a excitar o mover las pasiones, lo cual muchas veces ocurre en la *amplificación*. Esta es la división de las consultas.

**H.** Lo entiendo; pero, dime cómo ha de ser en ellas la *invención* y la *disposición*.

**C.** ¿Crees que puede ser otra que la que hemos expuesto, o que puede haber para la *invención* y *confirmación* otros lugares? Todo lo que antes dijimos sobre el modo de colocar tiene aplicación aquí.

**H.** Conocida la distribución de las proposiciones, restan sólo los géneros de las causas.

Su forma es doble: unas tienen por objeto el deleite de los oídos, otras probar algo y mover a la ejecución a los oyentes. El primer género se llama *exornación*, y aunque es muy extenso y variado, su forma principal es la alabanza de los varones ilustres y el vituperio de los malvados. No hay especie de oratoria que sea más rica y elegante, ni más útil a las ciudades, ni que más sirva al orador para el conocimiento de las virtudes y vicios. El segundo género de causas se divide en dos especies. *Deliberativa*, cuando se trata de tomar alguna determinación para lo futuro: *judicial*, cuando se discute acerca de lo pasado.

De esta división nacen tres géneros de causas: uno que se llama *laudatorio* (tomando el nombre de su parte mejor); otro *deliberativo*, y el tercero *judicial*. Hablemos del primero si te place.

**H.** Mucho lo deseo.

**C.** Te expondré brevemente las razones de la

non ad bene dicendum solum sed etiam ad honeste vivendum valent, exponam breviter, atque a principiis exordiar et laudandi et vituperandi.

alabanza y del vituperio, que no solo aprovechan para el buen decir, sino también para el honesto vivir, y comenzaré desde los principios y fundamentos.

[71] Omnia enim sunt profecto laudanda quae coniuncta cum virtute sunt, et quae cum vitiis, vituperanda. Quam ob rem finis alterius est honestas, alterius turpitude. Conficitur autem genus hoc dictionis narrandis exponendisque factis sine ullis argumentationibus, ad animi motus leniter tractandos magis quam ad fidem faciendam aut confirmandam accommodate. Non enim dubia firmantur sed ea quae certa aut pro certis posita sunt augentur. Quam ob rem ex eis quae ante dicta sunt et narrandi et augendi praecepta repetentur.

Se ha de alabar todo lo que nace de la virtud, y reprender todo lo que depende del vicio: en el primer caso el fin es la honestidad; en el segundo la torpeza. Estas oraciones se reducen a una *narración* o exposición sencilla de los hechos, sin ningún argumento, porque no se propone el orador probar ni confirmar nada, sino mover blandamente los ánimos. No se trata de probar lo dudoso, sino de amplificar lo cierto o lo que por cierto se tiene.

[72] Et quoniam in his causis omnis ratio fere ad voluptatem auditoris et ad delectationem refertur, utendum erit eis in oratione singulorum verborum insignibus quae habent plurimum suavitatis: id est ut factis verbis aut vetustis aut translatis frequenter utamur, et in ipsa constructione verborum ut paria paribus et similia similibus saepe referantur, ut contraria, ut geminata, ut circumscripta numerose, non ad similitudinem versuum, sed ad explendum aurium sensum, apto quodam quasi verborum modo.

Por tanto, no hay sino aplicar los preceptos de la *narración* y *amplificación* que antes dimos, y como en estas causas se atiende sobre todo a la amenidad y recreación, ha de usarse en ellas de palabras nobles y que tengan mucha elegancia, esto es, de vocablos nuevos, o anticuados, o trasladados, y procurar que en la misma construcción se correspondan entre si las palabras iguales, semejantes, contrarias o duplicadas, y que los periodos se redondeen y acaben cadenciosamente, no como en los versos, sino con la armonía y número propios de la oratoria.

[73] Adhibendaque frequentius etiam illa ornamenta rerum sunt, sive quae admirabilia et nec opinata, sive significata monstris, prodigiis, oraculis, sive quae videbuntur ei de quo agimus accidisse divina atque fatalia. Omnis enim expectatio eius qui audit et admiratio et improvisi exitus habent aliquam in audiendo voluptatem.

Han de usarse también con más frecuencia todas las figuras de palabras y cosas, sobre todo si éstas son admirables é inopinadas, Vg., monstruos, prodigios, oráculos, adivinaciones y sucesos fatales. Así se excitan la atención, la admiración y el placer en el que oye.

[74] Sed quoniam tribus in generibus bona malave versantur, externis, corporis, animi, prima sunt externa, quae ducuntur a genere: quo breviter modiceque laudato aut si erit infame praetermisso, si humile, vel praeterito vel ad augendam eius quem laudes gloriam tracto; deinceps si res

Los bienes o males son de tres especies: de cuerpo, de alma, o extrínsecos. Empecemos por los extrínsecos, que se fundan en el linaje. Le alabarás breve y moderadamente, o si es infame, le pasarás en silencio, si es humilde, le omitirás o te servirá para encarecer más la gloria del



patietur de fortunis erit et facultatibus dicendum, postea de corporis bonis, in quibus quidem quae virtutem maxime significat facillime forma laudatur.

personaje alabado. Después, si el asunto lo consiente, puedes tratar de su fortuna y recursos. Entre los bienes corporales que a veces son indicio de virtud, el que más fácilmente se alaba es la hermosura.

[75] Deinde est ad facta veniendum, quorum collocatio triplex est: aut enim temporum servandus est ordo aut in primis recentissimum quodque dicendum aut multa et varia facta in propria virtutum genera sunt dirigenda. Sed hic locus virtutum atque vitiorum latissime patens ex multis et variis disputationibus nunc in quamdam angustam et brevem concludetur.

De aquí se pasará a los hechos, cuya *colocación* es triple: o se guarda el orden de tiempos, o se dice primero lo más reciente, o se distribuyen los hechos en cada una de las categorías de la virtud. Procurará reducir a breves términos esta materia de las virtudes y vicios, tan extensa y objeto de tantos escritos.

[76] Est igitur vis virtutis duplex; aut enim scientia cernitur virtus, aut actione. Nam quae prudentia, quae calliditas, quaeque gravissimo nomine sapientia appellatur, haec scientia pollet una; quae vero moderandis cupiditatibus regendisque animi motibus laudatur, eius est munus in agendo; cui temperantiae nomen est. Atque illa prudentia in suis rebus domestica, in publicis civilis appellari solet.

La virtud es doble: consiste en la ciencia o en la acción. La que llamamos *prudencia*, y con nombre más grave, *sabiduría*, descansa en la ciencia. La *templanza*, que modera y rige los afectos del ánimo, se dirige a la acción. La *prudencia* se divide en doméstica y civil, según que se aplica a los negocios privados o a los públicos.

[77] Temperantia autem in suas itidem res et in communes distributa est, duobusque modis in rebus commodis discernitur, et ea quae absunt non expetendo et ab eis quae in potestate sunt abstinendo. In rebus autem incommodis est itidem duplex; nam quae venientibus malis obstat fortitudo, quae quod iam adest tolerat et perfert patientia nominatur. Quae autem haec uno genere complectitur, magnitudo animi dicitur: cuius est liberalitas in usu pecuniae, simulque altitudo animi in capiendis incommodis et maxime iniuriis, et omne quod est eius generis, grave, sedatum [non turbulentum].

La *templanza* admite igual división, y en la prosperidad obra de dos modos: no apeteciendo lo que le falta y absteniéndose de lo que posee. En la desgracia es también doble, pues cuando pone el rostro a los males se llama *fortaleza*, cuando los tolera y sufre, *paciencia*. La virtud que abraza todas estas se llama *magnanimidad*: en ella están comprendidas la liberalidad en el uso del dinero, la alteza de ánimo en sufrir los males e injurias, y todo lo que es de este género, grave, tranquilo, no turbulento.

[78] In communione autem quae posita pars est, iustitia dicitur, eaque erga deos religio, erga parentes pietas, vulgo autem bonitas, creditis in rebus fides, in moderatione animadvertendi lenitas, amicitia in benevolentia nominatur. Atque hae quidem virtutes cernuntur in agendo. Sunt

La virtud que consiste en íntima unión y comunicación se llama *justicia*: para con Dios *religión*, para con los padres *piedad*, para con el vulgo *bondad*: fe en la promesa y en el depósito, *moderación* y *blandura* en el reprender y advertir, *amistad* en la benevolencia. Estas son

autem aliae quasi ministrae comitesque sapientiae, quarum altera quae sint in disputando vera atque falsa quibusque positis quid sequatur distinguit et iudicat, quae virtus omnis in ratione scientiaque disputandi sita est; altera autem oratoria.

las virtudes de *acción*; otras hay que vienen a ser ministras y compañeras de la sabiduría: entre ellas una que en la disputa separa lo verdadero de lo falso, y, distingue y juzga por la razón y poder de la *dialéctica*; otra es la *oratoria*,

[79] Nihil enim est aliud eloquentia nisi copiose loquens sapientia, quae ex eodem hausta genere quo illa quae in disputando est, uberius est atque latior et ad motus animorum vulgique sensus accommodatior. Custos vero virtutum omnium dedecus fugiens laudemque maxime consequens verecundia est. Atque hi sunt fere quasi quidam habitus animi sic affecti et constituti ut sint singuli inter se proprio virtutis genere distincti: a quibus ut quaeque res gesta est, ita sit honesta necesse est summeque laudabilis.

dado que no es otra cosa la elocuencia sino una sabiduría facunda y copiosa en el decir, que naciendo de la misma fuente que la dialéctica, es más rica y extensa y más acomodada a los movimientos del ánimo y a la opinión del vulgo, La *vergüenza* custodia todas las virtudes, huye de la infamia y busca la gloria. Toda *acción* que nazca de estos hábitos del alma ha de ser necesariamente honesta y muy digna de alabanza.

[80] Sunt autem alii quidam animi habitus ad virtutem quasi praeculti et praeparati rectis studiis et artibus, ut in suis rebus studia litterarum, ut numerorum ac sonorum, ut mensurae, ut siderum, ut equorum, ut venandi, ut armorum, in communibus propensiora studia in aliquo genere virtutis praecipue colendo aut divinis rebus deserviendo aut parentibus, amicis, hospitibus praecipue atque insigniter diligendis.

Hay otros hábitos del alma análogos a la virtud y que son obra del estudio y del arte, vg., las letras, la ciencia de los números, de los sonidos, de la medida, la astronomía, la equitación, la caza, el manejo de las armas. Hay también propensiones hacia un género de virtudes con preferencia a otros, vg., al culto y veneración de las cosas divinas o a honrar a los padres, amigos y huéspedes. Esto por lo que hace a las virtudes.

[81] Atque haec quidem virtutum; vitiorum autem sunt genera contraria. Cernenda autem sunt diligenter, ne fallant ea nos vitia, quae virtutem videntur imitari. Nam et prudentiam malitia et temperantiam immanitas in voluptatibus aspernandis et magnitudinem animi superbia in nimis extollendis et despicientia in contemnendis honoribus et liberalitatem effusio et fortitudinem audacia imitatur et patientiam duritia immanis et iustitiam acerbitas et religionem superstitio et lenitatem mollitia animi et verecundiam timiditas et illam disputandi prudentiam concertatio captatioque verborum, et hanc oratoriam vim inanis quaedam profluentia loquendi. Studiis autem bonis similia videntur ea quae sunt in eodem genere nimia.

De los vicios hay otras tantas especies contrarias, pero hemos de procurar que no nos engañen aquellos vicios que parecen semejantes a las virtudes. Porque la malicia imita a la prudencia, y a la templanza la rigidez que huye de todo licito placer, y a la grandeza de alma la soberbia que hincha los ánimos y la altanería que desprecia los honores, y a la libertad la profusión, y a la fortaleza la audacia, y a la paciencia la dureza, y a la justicia la crueldad, y a la religión la superstición, y a la blandura de ánimo la cobardía y desidia, y a la vergüenza la timidez, y a la habilidad de la disputa el arte sofisticado, y a la elocuencia la vana locuacidad. Parecen semejantes a las buenas cualidades las que son extremadas y nimias dentro del mismo género.

[82] Quam ob rem omnis vis laudandi vituperandique ex his sumetur virtutum vitiorumque partibus; sed in toto quasi contextu orationis haec erunt illustranda maxime, quemadmodum quisque generatus, quemadmodum educatus, quemadmodum institutus moratusque fuerit, et si quid cui magnum aut incredibile acciderit, maximeque si id divinitus accidisse potuerit videri; tum quod quisque senserit, dixerit, gesserit ad ea quae proposita sunt virtutum genera accommodabuntur, ex illisque eisdem inveniendi locis causae rerum et eventus et consequentia requirentur. Neque vero mors eorum quorum vita laudabitur silentio praeteriri debet, si modo quid erit animadvertendum aut in ipso genere mortis aut in eis rebus quae post mortem erunt consecutae.

[83] **C.F.** Accepi ista, didicique breviter non solum quemadmodum laudarem alterum sed etiam quemadmodum eniterer ut possem ipse iure laudari. Videamus igitur deinceps in sententia dicenda quam viam et quae praecepta teneamus.

**C.P.** Est igitur in deliberando finis utilitas, ad quem omnia ita referuntur in consilio dando sententiaque dicenda ut illa prima sint suasori aut dissuasori videnda, quid aut possit fieri aut non possit et quid aut necesse sit aut non necesse. Nam et si quid effici non potest, deliberatio tollitur quamvis utile sit, et si quid necesse est (necesse autem id est sine quo salvi liberive esse non possumus), id est reliquis et honestatibus in civili ratione et commodis anteponendum.

[84] Cum autem quaeritur quid fieri possit, videndum etiam est quam facile possit; nam quae perdifficilia sunt perinde habenda saepe sunt ac si effici non possint. Et cum de necessitate attendemus, etsi aliquid non necessarium videbitur, videndum tamen erit quam sit magnum; quod enim permagnum est pro necessario saepe habetur.

[85] Itaque cum constet hoc genus causarum ex suasionem et dissuasionem, suasori proponitur

Todo el fundamento de la alabanza y del vituperio se tomará de las virtudes y de los vicios, y en todo el contexto de la oración se pondrá de manifiesto, cómo fue criado y educado el héroe, qué cosas grandes, increíbles y providenciales le acaecieron, qué pensó, dijo o hizo conforme a las virtudes propuestas. Se tomarán de las mismas fuentes de *invención* las causas, los efectos y las consecuencias: ni debe pasarse en silencio la muerte de aquellos cuya vida alabamos, si hay algo que advertir en la misma muerte o en sus consecuencias.

**H.** Lo entiendo bien, y he aprendido brevemente cómo he de alabar a otros y cómo he de hacerme digno de alabanza. Veamos ahora qué camino y qué preceptos han de seguirse en el género deliberativo.

**C.** Es su fin la utilidad; a ella se refiere todo en la *suasión* y en la *disuasión*. Ha de considerarse ante todo qué es lo que puede o no puede hacerse, qué es necesario o no es necesario hacer. Pues si no puede hacerse una cosa aunque sea útil, de más está la deliberación, y si es necesario hacer algo (entiendo por necesario aquello sin lo cual no podemos ser salvos ni libres), claro es que ha de anteponerse a los demás bienes y comodidades del estado civil.

Cuando se pregunta qué es lo que puede hacerse, ha de considerarse la facilidad, porque las cosas muy difíciles casi pueden tenerse por imposibles. Cuando atendemos a la necesidad, hemos de ver si la causa, aunque no sea necesaria, es de gran fuerza, en cuyo caso puede tenerse las más veces por necesaria.

Consta este género de causas, de *suasión* y *disuasión*. El que persuade propone una sola

simplex ratio, si et utile est et fieri potest, fiat, dissuasori duplex, una, si non utile est, ne fiat, altera, si fieri non potest, ne suscipiatur. Sic suasori utrumque docendum est, dissuasori alterum infirmare sat est.

[86] Quare quoniam in his versatur omne consilium duobus, de utilitate ante dicamus, quae in discernendis bonis malisque versatur. Bonorum autem partim necessaria sunt, ut vita, pudicitia, libertas, partim non necessaria, ut liberi, coniuges, germani, parentes: quorum alia sunt per se expetenda, ut ea quae sita sunt in officiis atque virtutibus, alia quod aliquid commodi efficiunt, ut opes et copiae.

[87] Eorum autem quae propter se expetuntur partim honestate ipsa, partim commoditate aliqua expetuntur: honestate ea quae proficiscuntur ab eis virtutibus de quibus paullo ante est dictum, quae sunt laudabilia ipsa per se: commoditate autem aliqua quae sunt in corporis aut in fortunae bonis expetenda, quorum alia sunt quasi cum honestate coniuncta, ut honos, ut gloria, alia diversa, ut vires, forma, valetudo, nobilitas, divitiae, clientelae.

[88] Est etiam quaedam quasi materies subiecta honestati, quae maxime spectatur in amicitiiis. Amicitiae autem caritate et amore cernuntur; nam cum deorum tum parentum patriaeque cultus eorumque hominum qui aut sapientia aut opibus excellunt ad caritatem referri solet, coniuges autem et liberi et fratres et alii quos usus familiaritasque coniunxit, quamquam etiam caritate ipsa, tamen amore maxime continentur. In his igitur rebus cum bona sint, facile est intellectu quae sint contraria.

[89] Quodsi semper optima tenere possemus, haud sane, quoniam quidem ea perspicua sunt, consilio multum egeremus. Sed quia temporibus, quae vim habent maximam, persaepe evenit ut utilitas cum honestate certet, earumque rerum contentio plerumque deliberationes efficit ne aut opportuna

cosa: «Si esto es útil y puede hacerse, hágase.» El que disuade propone dos: Primera, «si no es útil, no se haga.» Segunda, «si no es posible, no se emprenda siquiera.» El que disuade tiene que destruir las dos razones del contrario,

y como en esto consiste toda la deliberación, digamos algo de la utilidad, que consiste en discernir los bienes de los males.

De los bienes, unos son necesarios, como la vida, la honestidad, la libertad, los hijos, cónyuges, hermanos, padres; otros no necesarios, y entre ellos, unos apetecibles por sí mismos, como las virtudes, otros por algún bien extrínseco, vg., la riqueza y el poder.

De los que son apetecibles por sí, unos lo son por su honestidad, otros por su comodidad. Por honestidad, los que nacen de las virtudes, las cuales son laudables en sí mismas. Por comodidad, los bienes de cuerpo o de fortuna. De estos, unos van unidos con la honestidad, vg., el honor, la gloria; otros separados, vg., la robustez, la hermosura, la salud, la nobleza, las riquezas, la clientela.

Hay una materia sujeta, aunque inferior a la honestidad, y esto se ve principalmente en las amistades. La amistad puede ser de caridad y de amor. Cuando se refiere a los dioses, a los padres, a la patria y los hombres insignes por su sabiduría y virtud, se llama caridad. Los cónyuges, hermanos, hijos, amigos y familiares están unidos por amor, aunque también puede aplicársele el nombre de caridad. Cuando las cosas son buenas en sí, fácil es entender cuáles son las contrarias.

Si pudiésemos siempre conseguir lo mejor, como esto es tan claro, poca necesidad tendríamos de consejo; pero como hay circunstancias de mucha fuerza en que la utilidad está en contra de la honestidad haciendo de aquí la deliberación, hemos de dar algunos

propter dignitatem aut honesta propter utilitatem relinquantur, ad hanc difficultatem explicandam praecepta referamus.

[90] Et quoniam non ad veritatem solum sed etiam ad opiniones eorum qui audiunt accommodanda est oratio, hoc primum intellegamus, hominum duo esse genera, alterum indoctum et agreste, quod anteferat semper utilitatem honestati, alterum humanum et politum, quod rebus omnibus dignitatem anteponat. Itaque huic generi laus, honor, gloria, fides, iustitia, omnisque virtus, illi autem alteri quaestus emolumentum fructusque proponitur. Atque etiam voluptas, quae maxime est inimica virtuti bonique naturam fallaciter imitando adulterat, quam immanissimus quisque acerrime sequitur, neque solum honestis rebus sed etiam necessariis anteponit, in suadendo, cum ei generi hominum consilium des, saepe sane laudanda est.

[91] Et illud videndum, quanto magis homines mala fugiant quam sequantur bona. Nam neque honesta tam expetunt quam devitant turpia; quis enim honorem, quis gloriam, quis laudem, quis ullum decus tam umquam expetat quam ignominiam, infamiam, contumeliam, dedecus fugiat? quarum rerum dolor gravis est testis genus hominum ad honestatem natum, malo cultu pravisque opinionibus corruptum. Quare in cohortando atque suadendo propositum quidem nobis erit illud, ut doceamus qua via bona consequi malaque vitare possimus;

[92] sed apud homines bene institutos plurimum de laude et de honestate dicemus, maximeque ea virtutum genera tractabimus quae in communi hominum utilitate tuenda augendaque versantur. Sin apud indoctos imperitosque dicemus, fructus, emolumenta, voluptates vitationesque dolorum proferantur; addantur etiam contumeliae atque ignominiae; nemo enim est tam agrestis quem non, si ipsa minus honestas, contumelia tamen et dedecus magnopere moveat.

preceptos para resolver esta dificultad no sacrificando lo oportuno a lo digno y lo honesto a lo útil;

y como el discurso ha de acomodarse no sólo a la verdad, sino a los que oyen, sepamos ante todo que hay dos clases de hombres, una indocta y agreste, que antepone siempre la utilidad, y otra culta, que prefiere la dignidad a todo. Aman los unos la gloria, el honor, la fe, la justicia y toda virtud; prefieren los otros la ganancia, los emolumentos, el fruto y el deleite, que es grande enemigo de la virtud e imita y adultera falazmente la naturaleza del bien. Este buscan y anteponen no sólo a las cosas honestas, sino a las necesarias. Cuando aconsejes a este género de hombres debes fijarte en encarecer los males más que los bienes:

ya que no apetezcan lo honesto, a lo menos evitarán lo torpe. ¿Quién hay que busque el honor, la gloria y alabanza con tanto empeño como procura evitar la ignominia, la infamia, la vergüenza y la deshonor? ¿Cosa miserable por cierto! Ay una especie de hombres inclinados naturalmente al bien; pero echados a perder por la educación y las malas opiniones. En la exhortación y suasión hemos de indicar cómo han de conseguirse los bienes y evitarse los males.

Hablando entre hombres cultos y bien educados, ensalzaremos mucho la gloria y la honestidad, y sobre todo aquellas virtudes que redundan en utilidad común. Ante hombres indoctos e imperitos, ponderaremos el fruto, la ganancia, el deleite, el dolor que se evita, la afrenta y la ignominia que de no hacer lo que proponemos se seguiría. Nadie hay tan torpe y rudo que no se conmueva, ya que no con la honestidad, a lo menos con la infamia y la deshonor.

[93] Quare quod ad utilitatem spectat ex eis quae dicta sunt reperietur: quod autem, possit effici necne, in quo etiam quam facile possit quamque expediat quaeri solet, maxime ex causis eis quae quamque rem efficiant est videndum. Causarum autem genera sunt plura; nam sunt aliae quae ipsae conficiunt, aliae quae vim aliquam ad conficiendum afferunt. Itaque illae superiores conficientes vocentur, hae reliquae ponantur in eo genere ut sine his confici non possit.

[94] Conficiens autem causa alia est absoluta et perfecta per se, alia aliquid adiuvens et efficiendi socia quaedam: cuius generis vis varia est, et saepe aut maior aut minor, ut et illa quae maximam vim habet sola saepe causa dicatur. Sunt autem aliae causae quae aut propter principium aut propter exitum conficientes vocantur. Cum autem quaeritur quid sit optimum factu, aut utilitas aut spes efficiendi ad assentiendum impellit animos.

[95] Et quoniam de utilitate iam diximus, de efficiendi ratione dicamus. Quo toto in genere quibuscum et contra quos et quo tempore et quo loco quibus facultatibus armorum, pecuniae, sociorum, earumve rerum quae ad quamque rem efficiendam pertinent possimus uti requirendum est. Neque solum ea sunt quae nobis suppetunt sed etiam illa quae adversantur videnda; et si ex contentione procliviora erunt nostra, non solum effici posse quae suademus erit persuadendum sed curandum etiam ut illa facilia, proclivia, iucunda videantur. Dissuadentibus autem aut utilitas labefactanda est aut efficiendi difficultates efferendae, neque aliis ex praeceptis sed eisdem ex suasionis locis.

[96] Uterque vero ad augendum habeat exemplorum aut recentium quo notiora sint aut veterum quo plus auctoritatis habeant, copiam; maximeque sit in hoc genere meditatus, ut possit vel utilia ac necessaria saepe honestis vel haec illis anteferre. Ad commovendos autem animos maxime proficient, si incitandi erunt, huiusmodi sententiae quae aut ad explendas cupiditates aut ad odium satiandum aut ad ulciscendas iniurias

La utilidad se juzgará por los preceptos anteriores. La facilidad y posibilidad sólo podrán inferirse de la misma causa. Muchos géneros hay de causas: *completas e incompletas*.

La causa *completa* es perfecta y absoluta en sí; la *incompleta* es como auxiliar y compañera: según su importancia es *mayor o menor*, y a veces se da el nombre de *causa* sólo a la más importante. Hay otras causas que por el principio o por el fin se llaman *completas*. Cuando se pregunta qué es lo mejor que puede hacerse, los ánimos se mueven a asentir o por la utilidad o por la esperanza de éxito.

Ya que hemos hablado de la utilidad, hablemos del éxito. En toda acción ha de preguntarse: *con quiénes, contra quiénes, en qué tiempo, en qué lugar, con qué armas, dinero, auxiliares* y demás recursos indispensables hemos podido contar, y no solo ha de considerarse lo que nos ayuda, sino también lo que nos perjudica, y si fuera más fácil de seguir lo que proponemos, no solo hemos de persuadir que es posible, sino que es fácil y agradable. Por el contrario, cuando tratemos de disuadir hemos de impugnar la utilidad o mostrar las dificultades, para lo cual nos valdremos de los mismos preceptos de la *suasión*.

Así en esta como en la *disuasión*, se deben citar abundantes ejemplos, ya recientes, porque son más conocidos, ya antiguos, porque tienen más autoridad. Para conmover los ánimos influyen mucho todos los razonamientos que excitan a satisfacer las pasiones, a saciar el odio y a vengar las injurias. Si se trata de calmarlos, se hablará de la incierta fortuna, de los dudosos acaecimientos, y de como ha de conservarse la

pertinebunt; sin autem reprimendi, de incerto statu fortunae dubiisque eventis rerum futurarum et retinendis suis fortunis si erunt secundae, sin autem adversae, de periculo commonendi. Atque hi quidem sunt perorationis loci.

[97] Principia autem in sententiis dicendis brevia esse debent; non enim supplex ut ad iudicem venit orator sed hortator atque auctor. Quare proponere qua mente dicat, quid velit, quibus de rebus dicturus sit debet, hortarique ad se breviter dicentem audiendum. Tota autem oratio simplex et gravis et sententiis debet ornatiores esse quam verbis.

[98] **C.F.** Cognovi iam laudationis et suasionis locos: nunc quae iudiciis accommodata sint exspecto, idque nobis genus restare unum puto.

**C.P.** Recte intellegis. Atque eius quidem generis finis est aequitas, quae non simpliciter spectatur sed ex comparatione nonnumquam, ut cum de verissimo accusatore disputatur aut cum hereditatis sine lege aut sine testamento petitur possessio, in quibus causis quid aequius aequissimumve sit quaeritur; quas ad causas facultas petitur argumentationum ex eis de quibus mox dicetur aequitatis locis.

[99] Atque etiam ante iudicium de constituendo ipso iudicio solet esse contentio, cum aut sitne actio illi qui agit aut iamne sit aut num iam esse desierit aut illane lege hisne verbis sit actio quaeritur. Quae etiamsi ante quam res in iudicium venit aut concertata aut diiudicata aut confecta non sunt, tamen in ipsis iudiciis permagnum saepe habent pondus cum ita dicitur: plus petisti; sero petisti; non fuit tua petitio; non a me, non hac lege, non his verbis, non hoc iudicio.

[100] Quarum causarum genus est positum in iure civili quod est in privatarum rerum lege aut more positum; cuius scientia neglecta ab oratoribus plerisque nobis ad dicendum necessaria videtur. Quare de constituendis actionibus, de accipiendis subeundisque iudiciis, de excipienda iniquitate

prosperidad (si se está en ella) o evitarse el peligro. Estos son los lugares de la *peroracion*.

Los *exordios* en el género deliberativo deben ser breves, pues no viene el orador a suplicar como ante el juez, sino a exhortar y a aconsejar. Debe proponer con claridad lo que va a decir y por qué lo dice, anunciar que será breve en su discurso y rogar que le oigan con atención. Todo el discurso debe ser sencillo, grave y más adornado de sentencias que de palabras.

**H.** Ya sé los preceptos de la alabanza y de la suasión; explícame ahora los del género judicial, que es el único que queda.

**C.** Bien dices. El fin de este género es la equidad que no siempre se juzga por si misma, sino a veces por comparación, vg.: cuando se disputa acerca del acusador más verdadero, o cuando se pide la posesión de una herencia sin ley o sin testamento, en cuyas causas se pregunta cuál es lo más justo o lo justísimo, usando siempre argumentos de equidad.

También suele haber controversia antes del juicio y sobre la constitución del mismo juicio cuando no entabla la acción el que, debe ni como debe, o en tiempo oportuno o conforme a la ley. Si estas cuestiones no se deciden antes de llegar al juicio, tienen mucha importancia dentro del mismo juicio, vg.: «Tu acción se presento tarde, o abarca más de lo que debe, o no está conforme con esta ley, con estas palabras, con este Juicio.»

Explica estas causas el derecho civil que la ley y la costumbre han establecido para lo público y privado: ciencia que, casi todos los oradores desdeñan, pero que me parece necesaria para la elocuencia. Como todas las controversias relativas a la presentación y aceptación de las

actionis, de comparanda aequitate, quod ea fere generis eius sunt ut quamquam in ipsum iudicium saepe delabantur tamen ante iudicium tractanda videantur, paullulum ea separo a iudiciis tempore magis agendi quam dissimilitudine generis. Nam omnia quae de iure civili aut de aequo et bono disceptantur cadunt in eam formam in qua quale quid sit ambigitur, de qua dicturi sumus; quae in aequitate et iure maxime consistit.

[101] In omnibus igitur causis tres sunt gradus ex quibus unus aliquis capiendus est, si plures non queas, ad resistendum. Nam aut ita constituendum est ut id quod obiicitur factum neges, aut illud quod factum fateare neges eam vim habere atque id esse quod adversarius criminetur, aut si neque de facto neque de facti appellatione ambigi potest, id quod arguere neges tale esse quale ille dicat et rectum esse quod feceris concedendumve defendas.

[102] Ita primus ille status et quasi conflictio cum adversario coniectura quadam, secundus autem definitione atque descriptione aut informatione verbi, tertius aequi et veri et recti et humani ad ignoscendum disputatione tractandus est. Et quoniam semper is qui defendit non solum resistat oportet aliquo statu aut infitiando aut definiendo aut aequitate opponenda sed etiam rationem subiiciat recusationis suae, primus ille status rationem habet iniqui criminis, ipsam negationem infitiationemque facti; secundus quod non sit in re quod ab adversario ponatur in verbo; tertius quod id recte factum esse defendat quod sine ulla nominis controversia factum fatetur.

[103] Deinde uni cuique rationi opponendum est ab accusatore id quod si non esset in accusatione, causa omnino esse non posset. Itaque ea quae sic referuntur continentia causarum vocentur: quamquam non ea magis quae contra rationem defensionis afferuntur quam ipsae defensionis rationes continent causas. Sed distinguendi gratia rationem appellamus eam quae affertur ab reo ad recusandum depellendi criminis causa, quae nisi

acciones jurídicas, a la constitución del juicio, a la comparación de la equidad y a cualquier otro defecto o vicio que haya en la *acción*, deben tratarse antes del juicio, aunque a veces se mezclen con él, las separo de los juicios, por más que no difieren en género sino en tiempo. Toda cuestión de derecho civil o de *aquo et bono* entra en la categoría como es de que vamos a hablar ahora y que se decido por las reglas de la equidad y de la justicia.

En toda causa hay tres grados, de los cuales has de elegir uno, si no puedes más, para la resistencia. O niegas el hecho que se te imputa, o confesándolo, dices que no debe llevar el nombre que el adversario le da; o si no puede cuidarse del hecho ni del nombre del hecho, concédelo y defiende como recto y justo lo que hiciste.

El primer estado y conflicto con el adversario se funda en una conjetura; el segundo en una definición o descripción de la palabra; el tercero en una controversia sobre lo justo, lo verdadero, lo recto y lo humano; y como siempre el que defiende, no solo ha de resistir conjeturando, definiendo, etc., sino exponer las razones de su recusación, de aquí que el primer estado contenga la negación y conjetura sobre el hecho; que el segundo pruebe que el hecho no debe llamarse como el adversario le llama; y que en el tercero se defienda como justo y bueno lo que sin ninguna controversia de nombre se da

por cierto a cada una de las razones ha de oponer el acusador lo que ya dijo en la acusación y sin lo cual no habría causa. Esto se llama materia de la causa, aunque puede aplicarse el mismo nombre a las razones del defensor; pero para distinguir llamaremos *razón* a la defensa del reo, y *fundamento* a la del acusador. Sin *fundamento* no habría acusación.



esset, quod defenderet non haberet: firmamentum autem quod contra ad labefactandam rationem refertur, sine quo accusatio stare non potest.

[104] Ex rationis autem et firmamenti conflictione et quasi concursu quaestio exoritur quaedam quam disceptationem voco: in qua quid veniat in iudicium et de quo disceptetur quaeri solet. Nam prima adversariorum contentio diffusam habet quaestionem; ut in coniectura, ceperitne pecunias Decius; in definitione, minueritne maiestatem Norbanus; in aequitate, iurene occiderit Opimius Gracchum. Haec, quae primam contentionem habent ex arguendo et resistendo, lata, ut dixi, et fusa sunt; rationum et firmamentorum contentio adducit in angustum disceptationem. Ea in coniectura nulla est; nemo enim eius quod negat factum rationem aut potest aut debet aut solet reddere. Itaque in his causis eadem et prima quaestio, et disceptatio est extrema.

[105] In illis autem ubi ita dicitur: 'Non minuit maiestatem quod egit de Caepione turbulentius; populi enim Romani dolor iustus vim illam excitavit, non tribuni actio; maiestas autem, quoniam est magnitudo quaedam, populi Romani in eius potestate ac iure retinendo aucta est potius quam diminuta,' et ubi ita refertur: 'Maiestas est in imperii atque in nominis populi Romani dignitate, quam minuit is qui per vim multitudinis rem ad seditionem vocavit,' existit illa disceptatio, minueritne maiestatem qui voluntate populi Romani rem gratam et aequam per vim egerit.

[106] In eis autem causis ubi aliquid recte factum aut concedendum esse defenditur, cum est facti subiecta ratio, sicut ab Opimio: 'Iure feci, salutis omnium et conservandae reipublicae causa,' relatumque est ab Decio: 'Ne sceleratissimum quidem civem sine iudicio iure ullo necare potuisti,' oritur illa disceptatio: potueritne recte salutis reipublicae causa civem eversorem civitatis indemnatum necare. Ita disceptationes eae quae in

Del conflicto y concurso de la *razón* y del *fundamento* nace la cuestión que llamo *controversia*, en la cual se pregunta qué es lo que viene al juicio y de qué se trata. En el primer encuentro de los adversarios la cuestión es todavía difusa, verbigracia: en el género conjetural: «¿recibió el dinero Decio?» en la definición: «¿Cometió delito de majestad Norbano?» en la equidad: «¿Opimio mató con justicia a Graco?» Esta primera cuestión por parte del que acusa y del que defiende es vaga y confusa: la presentación de los argumentos y de las razones la va concretando, en todos los géneros menos en la conjetura, pues el que niega el hecho, no puede ni debe dar razones. En estas causas la primera cuestión y la última se reducen a lo mismo;

pero cuando decimos: «no atento a la majestad de la república castigando de un modo turbulento a Cepión, pues el justo dolor del pueblo romano, no la *acción* del tribuno, le llevaron a aquella violencia: la majestad del pueblo romano, que estriba en conservar la potestad y el derecho, fue acrecentada más bien que disminuida,» o respondo el otro: «consiste la majestad en la dignidad del imperio y del pueblo romano, y la menoscaba el que promueve violentamente una sedición» nace esta cuestión: «¿es reo de majestad el que con violencia hace una cosa justa y grata al pueblo romano?»

En aquellas otras causas donde se concede y se defiende como recto algún hecho diciendo, vg., Opino: «obré con justicia por salvar a todos y conservar la república, » y responde Decio: «ni al peor de los ciudadanos pudiste matar sin juicio previo, » nace esta cuestión: «¿Pudo lícitamente y por la salvación de la república matar a un ciudadano sedicioso?» Estas controversias de personas y tiempos

his controversiis oriuntur quae sunt certis personis et temporibus notatae fiunt rursus infinitae detractis et temporibus et personis, et rursus ad consultationis formam rationemque revocantur.

determinados vuelven a hacerse indefinidas, y a tomar la forma de consultas, cuando se prescinde de las circunstancias de persona y tiempo.

[107] Sed in gravissimis firmamentis etiam illa ponenda sunt, si qua ex scripto legis aut testamenti aut verborum ipsius iudicii aut alicuius stipulationis aut cautionis opponuntur defensionis contraria. Ac ne hoc quidem genus in eas causas incurrit quae coniectura continentur; quod enim factum negatur, id argui non potest scripto. Ne in definitionem quidem venit genere scripti ipsius; nam etiamsi verbum aliquod de scripto definiendum est quam vim habeat, ut cum ex testamentis quid sit penus aut cum ex lege praedii quaeritur quae sint ruta caesa, non scripti genus sed verbi interpretatio controversiam parit.

Entre las pruebas más firmes han de ponerse las que se deducen de las palabras de la ley, o del testamento, o del juicio, o de alguna estipulación o fianza. Tampoco ocurre esto en las causas conjeturales, porque cuando se niega el hecho, no se puede argüir con el escrito. Tampoco en las causas de definición, pues cuando se define alguna palabra del escrito, vg., en un testamento, «qué es el ajuar, de la casa», o en la ley del predio «qué se entiende por ruta casa» no nace la controversia del escrito, sino de la interpretación del vocablo.

[108] Cum autem aut plura significantur scripto propter verbi aut verborum ambiguitatem, ut liceat ei qui contra dicat eo trahere significationem scripti quo expediat ac velit, aut, si ambiguitate scriptum non sit, vel a verbis voluntatem et sententiam scriptoris abducere vel alio se eadem de re contrarie scripto defendere, tum disceptatio ex scripti contentione existit, ut in ambiguis disceptetur quid maxime significetur, in scripti sententiaeque contentione, utrum potius sequatur iudex, in contrariis scriptis, utrum magis sit comprobandum.

Pero cuando el escrito puede significar muchas cosas por la ambigüedad de una o varias palabras, de suerte que el contrario pueda interpretarle en su favor, o caso de que no haya ambigüedad distinguir entre las palabras y la voluntad del legislador, o defenderse con otra ley contraria sobre el mismo asunto; entonces nace la cuestión *de escrito*, disputándose en las frases ambiguas cuál es la verdadera significación, en la discordia entre la letra y la voluntad del legislador a qué partido debe inclinarse el Juez, y en las leyes contrarias cuál debe acatarse con preferencia.

[109] Disceptatio autem cum est constituta, propositum esse debet oratori quo omnes argumentationes repetitae ex inveniendi locis coniciantur. Quod quamquam satis est ei qui videt quid in quoque loco lateat quique illos locos tamquam thesauros aliquos argumentorum notatos habet, tamen ea quae sunt certarum causarum propria tangemus.

Una vez constituida la controversia, a ella debo referir el orador todos los argumentos que tome de las mentes de la *invención*. Y aunque esto basta para el que sabe cuáles son los tópicos, y los considera como tesoros de argumentos, sin embargo, diré algo sobre los que son propios de ciertas causas.

[110] In coniectura igitur, cum est in infitiando reus, accusatori haec duo prima sunt—sed accusatorem pro omni actore et petitore appello:

En la *conjetura*, cuando el reo niega el hecho ha de atender el acusador sobre todo a la causa y al efecto (y llamo acusador a todo el que presenta

possunt enim etiam sine accusatione in causis haec eadem controversiarum genera versari—sed haec duo sunt ei prima, causa et eventus. Causam appello rationem efficiendi, eventum id quod est effectum. Atque ipsa quidem partitio causarum paullo ante in suasionis locis distributa est.

[111] Quae enim in consilio capiendi futuri temporis praecipiebantur, quam ob rem aut utilitatem viderentur habitura aut efficiendi facultatem, eadem qui de facto argumentabitur colligere debet, quam ob rem et utilia illi quem arguet fuisse et ab eo effici potuisse demonstrat. Utilitatis coniectura movetur si illud quod arguitur aut spe bonorum aut malorum metu fecisse dicitur, quod eo fit acrius quo illa in utroque genere maiora ponuntur.

[112] Spectant etiam ad causam facti motus animorum, si ira recens, si odium vetus, si ulciscendi studium, si iniuriae dolor, si honoris, si gloriae, si imperii, si pecuniae cupiditas, si periculi timor, si aes alienum, si angustiae rei familiaris: si audax, si levis, si crudelis, si impotens, si incautus, si insipiens, si amans, si commota mente, si vinolentus, si cum spe efficiendi, si cum opinione celandi aut si patefactum esset depellendi criminis, vel perrumpendi periculi, vel in longinquum tempus differendi: aut si iudicii poena levior quam facti praemium: aut si facinoris voluptas maior quam damnationis dolor. [113] His fere rebus facti suspicio confirmatur, cum et voluntatis in reo causae reperiuntur et facultas. In voluntate autem utilitas ex adeptione alicuius commodi vitationeque alicuius incommodi quaeritur, ut aut spes aut metus impulisse videatur, aut aliquis repentinus animi motus, qui etiam citius in fraudem quam ratio utilitatis impellit. Quam ob rem sint haec dicta de causis.

[114] **C.F.** Teneo, et quaero qui sint illi eventus quos ex causis effici dixisti.

**C.P.** Consequentia quaedam signa praeteriti et quasi impressa facti vestigia: quae quidem vel maxime suspicionem movent et quasi tacita sunt

una *acción* judicial, dado que pueda haber controversia de este genero sin acusación). Llamo *causa* a la razón del hecho, *efecto* a lo producido por la causa. La división de las causas quedó indicada al hablar de la *suasión*.

Así como en la deliberación de lo que ha de hacerse dijimos que se atendía a la utilidad o a la posibilidad, así el que argumento sobre el hecho deberá probar que la *acción* fue útil al reo y que pudo ejecutarla. La utilidad se demostrará si se prueba que obro por esperanza de bienes o por temor de males, mucho más si unos y otros eran de consideración.

Entran también en las causas del hecho las pasiones: la ira reciente, el odio antiguo, el deseo de venganza, el dolor de la injuria, la codicia de honor, gloria, imperio, dinero, el temor del peligro, las deudas, el mal estado de su hacienda, la audacia, la ligereza, la crueldad, la debilidad, la imprudencia, la ignorancia, el amor, el delirio, la embriaguez, la esperanza de éxito o de ocultar el crimen, o de disculparse en el caso de que fuera descubierto, o de librarse del peligro a lo menos por largo tiempo, dado que la pena del juicio no sea más leve que la recompensa del hecho o mayor el placer del crimen que el dolor de la condenación. Todo esto acrecienta la sospecha, puesto que hubo en el reo voluntad y facilidad de cometer el crimen. En la voluntad hay que atender al bien que le resultaba, o al mal que evitaba, y a si obro por esperanza o temor, o alguna otra perturbación de ánimo que le, movió al fraude, más bien que la razón de utilidad. Esto por lo que hace a las causas.

**H.** Lo comprendo; dime ahora los efectos de esas causas.

**C.** Son los signos y los vestigios impresos del hecho que encienden la sospecha y son tácito, testimonio del crimen, y son tanto más graves,

criminum testimonia, atque hoc quidem graviora quod causae communiter videntur insimulare et arguere omnes posse quorum modo interfuerit aliquid: haec proprie attingunt eos ipsos qui arguuntur, ut telum, ut vestigium, ut cruor, ut deprehensum aliquid, quod ablatum ereptumve videatur, ut responsum inconstanter, ut haesitatum, ut titubatum, ut cum aliquo visus ex quo suspicio oriatur, ut eo ipso in loco visus in quo facinus, ut pallor, ut tremor, ut scriptum aut obsignatum aut depositum quippiam. Haec enim et talia sunt quae aut in re ipsa aut etiam ante quam factum est aut postea suspiciosum crimen efficiant.

[115] Quae si non erunt, tamen causis ipsis et efficiendi facultatibus niti oportebit, adiuncta illa disputatione communi, non fuisse illum tam amentem ut indicia facti aut effugere aut occultare non posset, ut ita apertus esset, ut locum crimini relinqueret. Communis ille contra locus, audaciam temeritati, non prudentiae esse coniunctam.

[116] Sequitur autem ille locus ad augendum, non esse exspectandum dum fateatur, argumentis peccata convinci; et hic etiam exempla ponentur.

[117] Atque haec quidem de argumentis. Sin autem erit etiam testium facultas, primum genus erit ipsum laudandum, dicendumque ne argumentis teneretur reus ipsum sua cautione effecisse, testes effugere non potuisse; deinde singuli laudentur [quae autem essent laudabilia dictum est]; deinde etiam argumento firmo, quia tamen saepe falsum est, posse recte non credi, viro bono et firmo sine vitio iudicis non posse non credi; atque etiam, si obscuri testes erunt aut tenues, dicendum erit non esse ex fortuna fidem ponderandam, aut eos esse cuiusque locupletissimos testes qui id de quo agatur facillime scire possint. Sin quaestiones habitae aut postulatio ut habeantur causam adiuvant, confirmandum genus primum quaestionum erit, dicendum de vi doloris, de opinione maiorum, qui eam rem totam nisi probassent certe repudiassent;

cuanto que en ninguna causa deja de haber este género de indicios, los cuales propiamente se refieren a los acusadores, vg.: Las armas, las huellas, la sangre, el haberse encontrado algún objeto que haya sido robado o arrancado con violencia, las respuestas inconstantes, el dudar, el titubear, el haberse visto al reo con personas sospechosas o en el lugar donde se consumo el crimen, la palidez, el temblor, algún escrito, algún sello o deposito, todas estas y otras circunstancias semejantes antes del hecho, en el hecho o después de él producen sospechas.

Si no hubiere ninguna, se insistirá en las causas y en la facilidad que tuvo para hacerlo, añadiendo que no era tan necio que no pudiese ocultar los indicios del hecho. A esto se responderá que la audacia va unida a la temeridad y no a la prudencia.

Se añadirá el lugar común de que no se ha de esperar a que el reo confiese cuando ya está probado su delito

con argumentos. Si hubiere testigos, en primer lugar se encarecerá este medio de prueba, diciendo que aunque no hubiera argumentos contra el reo, éste no ha podido ocultarse a la vista de los testigos. Alábase a cada uno de ellos, y dígase que no siempre puede darse, crédito a un argumento de mucha fuerza, porque a veces resulta falso, pero que no puede menos de prestarse fe a un hombre de bien, so pena de faltar el juez a su deber. Si los testigos fueren oscuros o de ínfima condición, adviértase que no se ha de estimar el crédito por la fortuna y que los mejores testigos son los que más fácilmente han podido saber el hecho de que se trata. Si se usa la cuestión de tormento o se pide que la haya, háblese ante todo de la importancia de este medio de prueba, de la fuerza del dolor, de la opinión de nuestros mayores, que si no hubiesen aprobado el tormento no lo hubiesen impuesto en sus leyes;

[118] de institutis Atheniensium, Rhodiorum, doctissimorum hominum, apud quos etiam (id quod acerbissimum est) liberi civesque torquentur; de nostrorum etiam prudentissimorum hominum institutis, qui cum de servis in dominos quaeri noluisent, de incestu tamen, et coniuratione quae facta me consule est, quaerendum putaverunt. Irridenda etiam disputatio est qua solent uti ad infirmandas quaestiones et meditata puerilisque dicenda. Tum facienda fides diligenter esse et sine cupiditate quaesitum, dictaque quaestionis argumentis et coniectura ponderanda. Atque haec accusationis fere membra sunt.

[119] Defensionis autem primum infirmatio causarum: aut non fuisse, aut non tantas, aut non sibi soli, aut commodius potuisse idem consequi, aut non eis se esse moribus, non ea vita, aut nullos animi motus aut non tam impotentes fuisse. Facultatam autem infirmatione utetur si aut vires aut animum aut copias aut opes abfuisse demonstrabit, aut alienum tempus aut locum non idoneum, aut multos arbitros quorum crederet nemini: aut non se tam ineptum ut id susciperet quod occultare non posset, neque tam amentem ut poenas ac iudicia contemneret.

[120] Consequentia autem diluet exponendo non esse illa certa indicia facti quae etiam nullo admissio consequi possent, consistetque in singulis, et ea aut eorum quae ipse facta esse dicit propria esse defendet potius quam criminis, aut si sibi cum accusatore communia essent, pro periculo potius quam contra salutem valere debere; testiumque et quaestionum genus universum et quod poterit in singulis ex reprehensionis locis de quibus ante dictum est refellet.

[121] Harum causarum principia suspiciosa ad acerbitatem ab accusatore ponentur,

de las costumbres de los Atenenses y Rodios, hombres sapientísimos, entre los cuales (¡cosa cruel!) se atormenta a los hombres libres y a los ciudadanos; de los decretos de nuestros prudentísimos varones, que no habiendo querido que se diese tormento a los esclavos para averiguar la muerte, del señor, mandaron que se emplease este medio de prueba en una causa de incesto y en la conjuración que hubo siendo yo cónsul. Se han de despreciar como pueriles y cavilosas las razones que se traen contra la práctica del tormento, y asegurar que la tortura se ha hecho legalmente y que las declaraciones dadas en ella tienen fuerza de argumentos y conjeturas.

El defensor comenzará por impugnar las causas a que el acosador atribuye el delito; que no las hubo, o que no fueron tan poderosas, o que no las tuvo el reo solamente, o que pudo conseguir lo mismo por medios más fáciles, o que desde el hecho, de sus costumbres y de su vida, o que no cede a la pasión, o que esta no fue tan desenfrenada: probará que le faltaron fuerzas, o ánimo, o recursos, o dinero, o tiempo oportuno, o lugar idóneo, o que no tuvo de quién fiarse, o que no era tan inepto (caso de que lo hubiera intentado) que no pudiese ocultar su crimen, ni tan loco que despreciase las penas y el juicio:

destruirá la consecuencia alegando que no son indicios ciertos del hecho los que pueden existir aún cuando el hecho no exista: se detendrá en cada uno de ellos para probar que más bien indican lo que él dice que aconteció, que lo que refiere el acusador. Si los indicios fueron comunes a la acusación y a la defensa, se dirá que más bien deben interpretarse en favor que en contra del acusado: se impugnarán los testigos y las cuestiones de tormento por medio de los *lugares de reprehensión* de que ya dijimos.

Desde el principio procurará infundir sospechas el acusador denunciando el peligro común y las

denuntiabiturque insidiarum commune periculum, excitabunturque animi ut attendant. Ab reo autem querela conflati criminis collectarumque suspicionum et accusatoris insidiae et item commune periculum proferetur, animique ad misericordiam allicientur et modice benevolentia iudicum colligetur. Narratio autem accusatoris erit quasi membratim gesti negotii suspiciosa explicatio, sparsis omnibus argumentis, obscuratis defensionibus; defensori aut praeteritis aut obscuratis suspicionum argumentis rerum ipsarum eventus erunt casusque narrandi.

asechanzas del reo y excitando los ánimos para que atiendan. El reo empezará quejándose de la acusación, de las sospechas y de la mala voluntad del acusador, poniendo a la vista el común peligro y atrayendo los ánimos a misericordia para captarse la benevolencia de los jueces. La *narración* del acusador será una exposición del hecho de la manera que infunda sospechas: para esto se esforzarán todas las circunstancias agravantes y se oscurecerán las que puedan favorecer al reo. El defensor narrará omitiendo o tocando de pasada los indicios que le hagan sospechoso.

[122] In confirmandis autem nostris argumentationibus infirmandisque contrariis saepe erunt accusatori motus animorum incitandi, reo mitigandi. Atque haec quidem utrique maxime in peroratione facienda— alteri frequentatione argumentorum et coacervatione universa, alteri, si plane causam redarguendo explicarit, enumeratione ut quidque diluerit et miseratione ad extremum.

En la *confirmación* y *refutación* el acusador procurará agitar los ánimos, el reo mitigarlos. Y todavía más en la *peroración*. El uno procederá por acumulación de argumentos; el otro por enumeración de todo lo que haya dicho respondiendo al adversario, y al fin apelará a la misericordia de los jueces.

[123] **C.F.** Scire mihi iam videor quemadmodum coniectura tractanda sit. Nunc de definitione audiamus.

**C.P.** Communia dantur in isto genere accusatori defensorique praecepta. Uter enim definiendo describendoque verbo magis ad sensum iudicis opinionemque penetrarit, et uter ad communem verbi vim et ad eam praeceptionem quam incohatam habebunt in animis ei qui audient magis et propius accesserit, is vincat necesse est.

**H.** Ya creo haber entendido como ha de tratarse la conjetura. Explícame ahora la definición.

**C.** En este género los preceptos son comunes al acusador y al defensor. Necesario es que venza el que al definir y describir la palabra se acerque más al sentido y opinión de los jueces y a la que tengan formada los oyentes.

[124] Non enim argumentando hoc genus tractatur sed tamquam explicando excutiendoque verbo, ut si in reo pecunia absoluto rursusque revocato praevaricationem accusator esse definiat omnem iudicii corruptelam ab reo, defensor autem non omnem sed tantummodo accusatoris corruptelam ab reo: sit ergo haec contentio prima verborum, in qua, etiamsi propius accedat ad consuetudinem mentemque sermonis defensoris definitio, tamen accusator sententia legis nititur;

No se trata aquí de argumentos, sino de explicar una palabra, vg., en el caso de un reo absuelto por dinero, dice el acusador que prevaricación es toda corruptela del juicio por el reo, y responde el defensor que no toda corruptela, sino solo la del acusador por el reo. En esta primera contienda, aunque la definición del defensor se acerque más al lenguaje común, la del acusador se apoya en el texto de la ley.

[125] negat enim probari oportere eos qui leges scripserint ratum habere iudicium si totum corruptum sit, si unus accusator corruptus sit non rescindere: nititur aequitate, ut utilitate scribenda lex sit, quaeque tum complecteretur in iudiciis corruptis ea verbo uno praevaricationis comprehendisse dicitur.

No se debe sostener que los legisladores tuviesen por válido el juicio en que todos hubiesen prevaricado y le rescindiesen cuando solo lo hubiera hecho el acusador. La equidad exige que por la palabra *prevaricación* entienda la ley toda corruptela en los juicios.

[126] Defensor autem testabitur consuetudinem sermonis, verbique vim ex contrario reperiet, quasi ex vero accusatore, cui contrarium est nomen praevaricatoris; ex consequentibus, quod ea littera de accusatore solet dari iudici; ex nomine ipso, quod significat eum qui in contrariis causis quasi vane esse positus videatur. Sed huic tamen ipsi confugiendum est ad aequitatis locos, ad rerum iudicatarum auctoritatem, ad finem aliquem periculi; communeque sit hoc praeceptum, ut cum uterque definierit quam maxime potuerit ad communem sensum vimque verbi, tum similibus exemplisque eorum qui ita locuti sunt suam definitionem sententiamque confirmet.

El defensor alegará el lenguaje usual que contrapone al nombre de, integro acusador, el de prevaricador: se valdrá del argumento de, consecuencia porque la formula que se da al juez suelo referirse al acusador, y del nombre mismo de prevaricador, que significa: aquel que en una misma causa varia de posición; acudirá también a los argumentos de equidad y a la autoridad de las sentencias. Es precepto común que en cual confirmo su definición y sentencia con símiles y ejemplos de los que han entendido como él el valor de aquella palabra.

[127] Atque accusatori in hoc genere causarum locus ille communis, minime esse concedendum ut is qui de re confiteatur verbi se interpretatione defendat; defensor autem et ea quam proposui aequitate nitatur et ea cum secum faciat non re sed depravatione verbi se urgeri queratur. Quo in genere percensere poterit plerosque inveniendi locos; nam et similibus utetur et contrariis et consequentibus quamquam uterque, tamen reus, nisi plane erit absurda causa, frequentius.

El acusador dirá, a modo de lugar común, que no ha de permitirse al que confiesa el hecho defenderse con el nombre y la interpretación. El defensor se apoyará en la equidad, diciendo que no se lo persigue por el hecho, sino por una mala y torcida inteligencia de las palabras. Aquí cabe casi todos *los lugares de la invención*, símiles, contrarios, consiguientes; pero el reo los usará con más frecuencia, a no ser que su causa sea del todo absurda y desesperada.

[128] Amplificandi autem causa, quae aut cum degredientur a causa dici volent aut cum perorabunt, haec vel ad odium vel ad misericordiam vel omnino ad animos iudicum movendos ex eis quae sunt ante posita sumentur, si modo rerum magnitudo hominumve aut invidia aut dignitas postulabit.

Se amplificará, ya por medio de digresiones, ya en el epilogo, para mover los ánimos de los jueces a odio y misericordia, si la importancia del asunto y la envidia o la dignidad de los hombres lo piden.

[129] C.F. Habeo ista; nunc ea quae cum quale sit

H. Lo comprendo bien; dime ahora como se ha

quippiam disceptatur quaeri ex utraque parte deceat velim audire.

**C.P.** Confitentur in isto genere qui arguuntur se id fecisse ipsum in quo reprehenduntur, sed quoniam iure se fecisse dicunt, iuris est omnis ratio nobis explicanda. Quod dividitur in duas partes primas, naturam atque legem, et utriusque generis vis in divinum et humanum ius est distributa, quorum aequitatis est unum, alterum religionis.

[130] Aequitatis autem vis est duplex, cuius altera directa et veri et iusti et ut dicitur aequi et boni ratione defenditur, altera ad vicissitudinem referendae gratiae pertinet, quod in beneficio gratia, in iniuria ultio nominatur. Atque haec communia sunt naturae atque legis, sed propria legis et ea quae scripta sunt et ea quae sine litteris aut gentium iure aut maiorum more retinentur. Scriptorum autem privatum aliud est, publicum aliud: publicum lex, senatusconsultum, foedus, privatum tabulae, pactum conventum, stipulatio. Quae autem scripta non sunt, ea aut consuetudine aut conventis hominum et quasi consensu obtinentur, atque etiam hoc in primis, ut nostros mores legesque tueamur quodammodo naturali iure praescriptum est.

[131] Et quoniam breviter aperti fontes sunt quasi quidam aequitatis, meditata nobis ad hoc causarum genus esse debebunt ea quae dicenda erunt in orationibus de natura, de legibus, de more maiorum, de propulsanda iniuria, de ulciscenda, de omni parte iuris. Si imprudenter aut necessitate aut casu quippiam fecerit quod non concederetur eis qui sua sponte et voluntate fecissent, ad eius facti deprecationem ignoscendi petenda venia est quae sumetur ex plerisque locis aequitatis. Expositum est ut potui brevissime de omni controversiarum genere—nisi praeterea tu quid requiris.

[132] **C.F.** Illud equidem quod iam unum restare video, quale sit cum disceptatio versatur in scriptis.

de argumentar por una y otra parte cuando se disputa sobre la cualidad de una cosa.

**C.** Entonces confiesa el reo que hizo aquello de que se le acusa, pero sostiene que es *acción* conforme a derecho. Hemos de explicar, pues, la naturaleza del derecho. Divídese en dos partes: naturaleza y ley, y cada una de ellas en divina y humana.

A la primera pertenece la equidad, a la segunda la religión. La equidad es doble, ya se funde en la razón de lo recto, de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno, ya en la reciprocidad, que en el beneficio se llama agradecimiento y en la injuria venganza. Estas divisiones son comunes a la naturaleza y a la ley, pero esta se divide además en ley escrita y ley que, sin estarlo, se mantiene por derecho de gentes o por costumbre de los mayores. La ley escrita puede ser pública y privada: pública, vg., los *senado-consultos*, los tratados de alianza: privada, vg., las tablas, los pactos, las estipulaciones. Lo que no está escrito se mantiene o por costumbre o por convenio y asentimiento de los hombres. El derecho natural prescribe que conservemos nuestras leyes y costumbres.

Y ya que brevemente hemos mostrado las fuentes de la equidad, solo falta acudir a ellas y meditar lo que en cada una de las causas haya de decirse de la naturaleza, de las leyes, de las costumbres de los mayores, de la venganza contra la injuria y de todas las partes del derecho. Si por imprudencia o necesidad o casualidad se ha hecho algo que no se perdonaría a quien voluntariamente lo hiciese, se ha de pedir venia por medio de una deprecación fundada en los argumentos de equidad. Queda expuesto con la posible brevedad todo género de controversias; dime si deseas algo más.

**H.** Tan solo resta la cuestión que nace del desacuerdo entre leyes escritas.

**C.** Bien dices, y una vez explicado esto, habré



**C.P.** Recte intellegis; eo enim exposito munus promissi omne confecero. Sunt igitur ambigui duobus adversariis praecepta communia. Uterque enim hanc significationem qua utetur ipse dignam scriptoris prudentia esse defendet: uterque id quod adversarius ex ambigue scripto intellegendum esse dicet aut absurdum aut inutile aut iniquum aut turpe esse defendet aut etiam discrepare cum ceteris scriptis vel aliorum vel maxime si poterit eiusdem; quamque defendet ipse eam rem et sententiam quemvis prudentem et iustum hominem si ad integrum daretur scripturum fuisse, sed planius;

cumplido todas mis promesas. Los preceptos de la ambigüedad son comunes a los dos adversarios: uno y otro defenderán su interpretación como la única digna de la prudencia del legislador: uno y otro tacharán la del adversario de absurda, inútil, injusta, torpe o en contradicción con otras leyes y aun con alguna del mismo legislador si fuere posible; dirá que su parecer sería el de cualquier hombre justo y prudente si de nuevo hubiera de legislarse más claro,

[133] eamque sententiam quam significari posse dicet nihil habere aut captionis aut vitii, contrariam autem si probarint, fore ut multa vitia, stulta, iniqua, contraria consequantur. Cum autem aliud scriptor sensisse videtur et aliud scripsisse, qui scripto nitetur, eum re exposita recitatione uti oportebit, deinde instare adversario, iterare, renovare, interrogare num aut scriptum neget aut contra factum infitietur; post iudicem ad vim scripti vocet.

puesto que su interpretación no tiene violencia ni peligro alguno, al paso que de la contraria se deducen consecuencias injustas, necias o contradictorias. Cuando la voluntad del escritor y la letra parecen estar en oposición, el que defienda la letra empezará por recitar el escrito o instar al adversario e interrogarle si por ventura niega que las palabras están así y que claman contra él: llamo luego la atención del juez hacia el valor del escrito,

[134] Hac confirmatione usus amplificet rem lege laudanda audaciamque confutet eius qui, cum palam contra fecerit idque fateatur, adsit tamen factumque defendat. Deinde infirmet defensionem: cum adversarius aliud voluisse, [aliud sensisse] scriptorem, aliud scripsisse dicat, non esse ferendum a quoquam potius latoris sensum quam a lege explicari: cur ita scripserit si ita non senserit? cur, cum ea quae plane scripta sint neglexerit, quae nusquam scripta sint proferat? cur prudentissimos in scribendo viros summae stultitiae putet esse damnandos? quid impedierit scriptorem quo minus exciperet illud quod adversarius tamquam si exceptum esset ita dicit se secutum?

y después de esta confirmación amplifique las alabanzas de la ley y combata la audacia de aquel que, habiendo faltado a ella y confesándolo, se atreve no obstante a defender el hecho. Cuando el adversario replique que una cosa pensó el legislador y otra escribió, respóndase que el sentido de la ley debe explicarse por la ley misma y no por el juicio particular. Si quiso decir eso, ¿por qué no lo dijo? ¿Por qué se desprecia lo que está escrito y se invoca lo que en ninguna parte lo está? ¿No es esto tachar de torpes y desmañados a los legisladores más prudentes? ¿Quién les impidió hacer aquellas excepciones que el adversario dice haber seguido?

[135] Utetur exemplis eis quibus idem scriptor aut, si id non poterit, quibus alii quod excipiendum putarint exceperint. Quaerenda etiam ratio est, si qua poterit inveniri, quare non sit exceptum; aut iniqua lex aut inutilis futura dicetur, aut alia causa

Cítense ejemplos de otras excepciones hechas por el mismo legislador, o por otros, si esto no fuere posible: búsqese la razón, si es que la hay, de que esa excepción no se haya hecho, por ser injusta o inútil: dígase que una cosa es

obtemperandi, alia abrogandi: dissentire adversarii vocem atque legis. Deinde amplificandi causa de conservandis legibus, de periculo rerum publicarum atque privatarum cum aliis locis, tum in perorando maxime graviter erit vehementerque dicendum.

[136] Ille autem qui se sententia legis voluntateque defendet, in consilio atque in mente scriptoris, non in verbis ac litteris vim legis positam esse defendet, quodque nihil exceperit in lege laudabit, ne diverticula peccatis darentur atque ut ex facto cuiusque iudex legis mentem interpretaretur. Deinde erit utendum exemplis in quibus omnis aequitas perturbetur si verbis legum ac non sententiis pareatur.

[137] Deinde genus eiusmodi calliditatis et calumniae retrahatur in odium iudicis cum quadam invidiosa querela. Et si incidet imprudentiae causa quae non ad delictum sed ad casum necessitatemve pertineat, quod genus paullo ante attigimus, erit eisdem aequitatis sententiis contra acerbitatem verborum deprecandum. Sin scripta inter se dissentient, tanta series artis est et sic inter se sunt pleraque connexa et apta, ut quae paullo ante praecepta dedimus ambigui quaeque proxime sententiae et scripti, eadem ad hoc genus causae tertium transferantur.

[138] Nam quibus locis in ambiguo defendimus eam significationem quae nos adiuvat, eisdem in contrariis legibus nostra lex defendenda est. Deinde est efficiendum ut alterius scripti sententiam, alterius verba defendamus. Ita quae modo de scripto sententiaque praecepta sunt, eadem huc omnia transferemus.

[139] Expositae sunt tibi omnes oratoriae partitiones, quae quidem e media illa nostra Academia effloruerunt; neque sine ea aut inveniri aut intellegi aut tractari possunt; nam et partiri ipsum et definire et ambigui partitiones dividere et argumentorum locos nosse et argumentationem ipsam concludere, et videre quae sumenda in

obedecer la ley y otra abrogarla, y que aquí solo se trata de lo primero. El epílogo versará sobre la necesidad de conservar las leyes y sobre el peligro de las cosas públicas y privadas.

El que se defiende con la intención y voluntad del legislador responderá que la fuerza de la ley no consiste en la letra muerta, y alabará al legislador por no haber introducido excepciones para no dar asidero al delito y para que el juez interpretase en los casos particulares la mente de la ley. Tráiganse ejemplos en que toda equidad se perturbaría si obedeciésemos las palabras de la ley y no su sentido.

¡Cuán grande odiosidad no recaería sobre el juez en este caso! Y si el delito se ha cometido por imprudencia, casualidad o necesidad, lo equitativo de la voluntad del legislador clamará contra lo acerbo de sus palabras. Tan enlazados están entre sí todos los preceptos del arte, que los que antes dimos para la ambigüedad, y ahora para, la discordancia entre la sentencia y la letra, son también aplicables al caso en que dos leyes difieran entre sí.

Los mismos argumentos que en lo ambiguo sirven para defender nuestra interpretación, defienden nuestra ley cuando hay otra contraria. Entonces hay que defender además el sentido de una de las dos leyes y las palabras de la otra. Todos los preceptos antedichos son aplicables aquí.

Expuestas quedan todas las particiones oratorias que han florecido en nuestra academia, pues sin ella no pueden inventarse ni entenderse ni tratarse; que el dividir, el definir, el conocer las fuentes de los argumentos, el cerrar la argumentación, el escoger entre varios argumentos y partes de uno mismo, el distinguir

argumentando sint quidque ex eis quae sumpta sunt efficiatur, et vera a falsis, verisimilia ab incredibilibus diiudicare et distinguere aut male sumpta aut male conclusa reprehendere, et eadem vel anguste disserere, ut dialectici qui appellantur, vel, ut oratorem decet, late exprimere illius exercitationis et subtiliter disputandi et copiose dicendi artis est.

[140] De bonis vero rebus et malis, aequis, iniquis, utilibus, inutilibus, honestis, turpibus quam potest habere orator sine illis maximarum rerum artibus facultatem aut copiam? Quare haec tibi sint, mi Cicero, quae exposui, quasi indicia fontium illorum: ad quos si nobis eisdem ducibus aliisve perveneris, tum et haec ipsa melius et multo maiora alia cognosces.

**C.F.** Ego vero, ac magno quidem studio, mi pater; multisque ex tuis praeclarissimis muneribus nullum maius exspecto.

lo verdadero de lo falso, lo verosímil de lo increíble, el impugnar los malos razonamientos o malas conclusiones, y hacer todo esto, ya de una manera estrecha y cerrada como los dialécticos, ya con abundancia y gala, según conviene al orador, es una parte de la filosofía en la cual entran el arte de la sutil disputa y el de la elocución elegante.

¿Como podrá el orador sin el conocimiento de esa ciencia disputar de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de lo útil y de lo inútil, de lo honesto y de lo torpe? Todo lo que te he dicho, hijo mío, sirve solo para mostrarte aquella fuente: si te acercas a ella, guiado por mí o por otros, conocerás todas estas cosas y otras mucho más altas.

**Hijo.** Si que lo haré y con grande estudio, padre mío. Entre todos tus beneficios, ninguno estimo tanto como este.